

“JÓVENES Y CULTURA DE LA CRIMINALIDAD”

Biografía etnográfica. Exploración de los mecanismos de reproducción de la cultura de la criminalidad en los jóvenes de Medellín

Mateo Estiven Grisales Carvajal

Autor

Trabajo de grado para obtener el título de
Antropólogo

Aldo Cívico

Ph.D en Antropología Cultural

Asesor

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología
Medellín
2020

RESUMEN:

La relación entre jóvenes y criminalidad ha sido objeto de numerosos y voluminosos estudios. Medellín, desde los 90s, ha sido foco de reflexión sobre esta relación. Estos estudios se han centrado en conocer las raíces y las causas que han llevado a que los jóvenes hagan parte del mundo de la criminalidad, pero poco se han centrado en estudiar los mecanismos de reproducción cultural de este fenómeno que lo convierten en un fenómeno situado, estable y duradero. Este texto explica la necesidad de estudiar la relación joven-criminalidad como un fenómeno cultural, siendo este, la primera reflexión para comenzar a entender los mecanismos que hacen que este fenómeno se reproduzca situadamente a través del tiempo y las generaciones. Este acercamiento pretende hacer un llamado a la actualización de las reflexiones académicas sobre la relación jóvenes y criminalidad y el por qué éstas, se han quedado cortas para entender este fenómeno. Las reflexiones de este texto son resultado de una exploración bibliográfica que conforma el corpus justificativo de una investigación de corte etnográfico/biográfico que estoy realizando como trabajo de grado para el título de Antropología.

PALABRAS CLAVE: jóvenes, criminalidad, cultura de la ilegalidad, antropología urbana, cultura de la violencia.

ABSTRACT

The relationship between youth and crime has been the subject of numerous and voluminous studies. Medellín, since the 90s, has been a focus of reflection on this relationship. These studies have focused on knowing the roots and causes that have led young people to become part of the world of crime, but little have focused on studying the mechanisms of cultural reproduction of this phenomenon that make it a situated phenomenon, stable and durable. This text explains the need to study the youth-crime relationship as a cultural phenomenon, this being the first reflection to begin to understand the mechanisms that make this phenomenon reproduce situationally through time and generations. This approach aims to call for the updating of academic reflections on the relationship between young people and criminality and why they have still fallen short of understanding this phenomenon. The

reflections in this text are the result of a bibliographic exploration that makes up the supporting corpus of an ethnographic / biographical research that I am doing as a graduate work for the Anthropology degree.

KEYWORDS: youth, criminality, culture of illegality, urban anthropology, culture of violence.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	5
Causas de una relación: Juventud y Violencia. Revisión	7
Violencia y cultura de la violencia: reflexión.....	18
Juventud y violencia en Medellín: mecanismos de reproducción de la violencia homicida y el conflicto urbano: propuesta	23
CAPÍTULO 1: CONTEXTO: HISTORIA DE LA VIOLENCIA EN UN BARRIO	26
La historia de un barrio, la historia de una familia	27
La historia de un barrio, la historia de la violencia	37
La nueva generación. Los hijos de fundadores	51
La realidad de un barrio, la de una comuna y la de una ciudad.	57
CAPÍTULO 2: UN NIÑO LLAMADO SASUKE	59
La familia.....	59
“Después seguimos nosotros”: los amigos.....	70
“Soy el más farándula”: El colegio	73
“Mi propio imperio”	76
BIOGRAFÍA CON PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA: PROPUESTA METODOLÓGICA PARA APROXIMARSE A LA CULTURA(S)	83
CONCLUSIONES.....	96
BIBLIOGRAFÍA.....	101

INTRODUCCIÓN

La violencia es un capítulo ineludible en la historia reciente de Medellín. Esta ha logrado dirigir el rumbo biográfico de la ciudad de manera determinante en el pasado y aun en el presente: hoy se cuenta una historia de los años 90s donde Medellín aparece como la ciudad más violenta del mundo, pero dentro de esa misma historia aparece una transformación que se ha convertido objeto de estudio y admiración. Y aunque dicha transformación pareciera llegar a un punto de no retorno, la violencia y la criminalidad organizada siguen escribiendo las páginas del presente de una ciudad que pareciera que encontró, en esta relación sistémica, un equilibrio cómodo para la sociedad medellinense. La ciudad ha venido transformándose y, aunque las violencias no son las mismas de los años noventa, éstas siguen estando vigentes.

El conflicto urbano de Medellín¹ tiene unas particularidades importantes que nos hacen pensar en un complejo conflicto que se distingue de los fenómenos de delincuencia y criminalidad comunes de las grandes urbes del mundo. Este conflicto, además de un particular desenvolvimiento histórico en el que han participado distintos actores violentos como las milicias urbanas, narcotráfico, bandas criminales, paramilitarismo y células guerrilleras, también ha logrado mantener una constante presencia en la ciudad, generando estructuras criminales altamente organizadas, con mucho poder sobre los territorios donde tienen presencia y una legitimidad de ciertos sectores y habitantes de Medellín. Este conflicto

¹Esto es distinto a lo que la literatura ha nombrado *conflicto armado interno* y que constituye un escenario de disputa política a través de las armas. El conflicto urbano se entendería en este escrito, como un escenario de conflictos y disputas violentas relacionadas con múltiples actores organizados y no organizados en el marco de la urbanidad. No es entonces, el escenario de la criminalidad común urbana sino de un escenario de conflictos donde confluyen intereses económicos, políticos y sociales de una criminalidad organizada y el estado.

urbano ha permeado a las estructuras sociales de la ciudad y ha convertido a sus habitantes, actores partícipes de él. En el centro de esto se encuentran los jóvenes.

Los jóvenes han sido los protagonistas sin rostro de este conflicto urbano. Desde sus inicios, la participación de los jóvenes como ejecutores del aparato criminal de la ciudad es un elemento que no se ha transformado y por el contrario, es una constante y un mecanismo de reproducción de este conflicto. En este escrito plantearé la importancia de abordar este fenómeno y de entender, no sólo entender las causas y los fines de la relación entre jóvenes y criminalidad organizada -aspectos ampliamente tratados por la literatura- sino también, aproximarse a entender cómo se da y cómo se establece esta relación que ha estado estable a través el tiempo y del desarrollo del conflicto urbano de Medellín. Esto con el objetivo de tener otras miradas sobre un fenómeno altamente tratado en la literatura local y con que cuenta con la preocupación constante de las autoridades locales.

Para realizar esta reflexión, expondré algunos aspectos que se encuentran en la literatura sobre la relación entre jóvenes, violencia y criminalidad y así examinar algunos aspectos que son importantes reevaluarlos y revisarlos a la luz de las nuevas condiciones que nos trae el nuevo siglo²; continuaré con una reflexión sobre violencia y cultura de la violencia, que permitirá ampliar los marcos explicativos al fenómeno a estudiar; y por último, haré una propuesta para explorar este fenómeno de manera densa.

² La ciudad ha tenido una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales que nos exigen pensar en los jóvenes de un nuevo siglo y replantear las explicaciones que nos brindan los autores posicionados en los años 90s.

Causas de una relación: Juventud y Violencia. Revisión

Cuando se habla de juventud en Latinoamérica, se hace imposible disociarla con otro concepto tan complejo y repetitivo en la formación de nuestras naciones: la violencia. Esta relación ha sido tratada en un vasto trabajo sociológico para poder comprender las raíces y las formas en las que esta relación se manifiesta en el acontecer de nuestras repúblicas. Los estudios de juventud y violencia en Latinoamérica se han convertido en columna vertebral para comprender los conflictos de nuestros países y, sobre todo, para entender sus devastadores efectos.

Los estudios de violencia juvenil en Latinoamérica, por lo general, se han centrado en estudiar las causas y las raíces históricas del surgimiento y desarrollo este fenómeno. Estos estudios han establecido diferentes razones, entre esas, concebir las causas de la violencia juvenil como producto de la precarización económica y social y la incapacidad de los estados-nación en integrar “a la modernidad” sus poblaciones, en especial la juvenil.

“Este crecimiento acelerado o expansión desintegrada constituye la espina dorsal histórica del desencuentro entre modernidad y modernización, el cual ha signado de modo trágico la vida urbana en Colombia y no debería olvidarse a la hora de reflexionar acerca de los procesos de aguda violentización que padece la ciudad de Medellín y, en general, el país”(Ceballos, 2000, p. 385)³

Esta última explicación es generalmente recurrente en los estudios sobre juventud en Latinoamérica y los estudios producidos en la década de los 90s sobre juventud y violencia en Medellín. Claramente, estos exponen una visión donde los jóvenes son pasivos frente a

³ Esta misma postura puede encontrarse en Aprile-Gnisset, 1992: 610; Betancur García, 1994: 43-77; y otros.

una realidad agobiante y sólo buscan salidas que vayan en contravía de lo hegemónicamente establecido, invisibilizando las distintas formas de adaptación, resistencia, alianza y oposición coyuntural que tienen los jóvenes frente a la sociedad adulta y a los sistemas de mercado cambiantes (Padawer, 2004). Además, es un claro ejemplo de la preponderancia que le dan los autores a la crisis de las instituciones como el más importante causante de violencia juvenil, unas instituciones que son incapaces de mediar entre el desencuentro entre la modernidad y la modernización y dejan al individuo subsumirse en las consecuencias de este. Así lo expresa Alonso Salazar, quien sería, a mi juicio, la persona que mejor sintetiza las reflexiones sobre juventud y violencia en la ciudad en la época de los 90s:

“En Medellín concurrieron diversos factores para que esta realidad explotara: la crisis económica y la urbanización acelerada, la deslegitimación del Estado, de las fuerzas políticas y de las instituciones tradicionales; y la aparición de nuevos actores sociales que, como el narcotráfico, derrumbaron una normatividad basada más en lo religioso que en lo ciudadano” (Salazar, 1992)

La postura de Salazar es interesante porque, a diferencia de algunos autores⁴, propone situar el fenómeno de la violencia juvenil como un producto histórico y un producto circunstancial dado en un contexto específico y no como un elemento intrínseco en el fallido intento de los jóvenes de integrarse a la modernidad y al sistema económico imperante. Para Salazar existe varios causantes para que este fenómeno, en un primer momento apareciera, y posteriormente comenzara a agudizarse de tal manera que se convirtiera parte de la

⁴ Este es el caso de (Alejandro & Ornelas, 2005) quien explica el fenómeno de delincuencia juvenil en Latinoamérica como producto de “del devenir y la incoherencia de la sociedad actual, lo cual crea confusión y desorientación desbordante y trágica en la juventud” en tales circunstancias, continúa el autor, “No todos los jóvenes son aptos para ver el mundo tal y como es, aceptarlo e insertarse a él”.

cotidianidad de la sociedad antioqueña. Estos elementos los resumo en los siguientes aspectos: una crisis generalizada de las clásicas instituciones sociales como la familia, la cual comenzaría a transformarse; la iglesia, que perdería su capacidad moralizante, rectora de la vida y el orden social; el Estado, que se encuentra en constante disputa y es, en todo caso, incapaz de solucionar los problemas que atañen a los ciudadanos; y los partidos políticos, quienes no logran generar consensos para un proyecto de Estado-Nación sólido. El narcotráfico es otro aspecto importante que Salazar desglosa para explicar el fenómeno de violencia juvenil en Medellín.

El narcotráfico, para este autor, más allá de un fenómeno económico y de violencia directa producto de su naturaleza de ilegalidad y disputas por su monopolio, es, sobre todo, un fenómeno cultural. El narcotráfico no fue en iniciador de la violencia en una ciudad como Medellín, de hecho, puede decirse en cierta medida⁵, que éste también es producto de una violencia preexistente en la conformación de las nuevas grandes urbes colombianas; pero es claro que el narcotráfico sí fue un importante potenciador de dichas violencias y es ineludible su papel en el relato de violencia de una ciudad como Medellín.

Para Salazar no sólo circunstancias tan propias de la estructura social colombiana como la crisis de las instituciones, la violencia producto del conflicto político iniciado a mediados del siglo XX y el narcotráfico pueden explicar completamente el fenómeno de la violencia juvenil en Colombia y en especial en Medellín. El autor propone un análisis en que

⁵ Más bien puede afirmarse que el narcotráfico fue producto de dinámicas externas, -como su naturaleza de ilegalidad y su tensa posición en el sistema mundo- al preexistente contexto de violencia Colombiano y que éste contexto y la posición geográfica y climática fue un caldo de cultivo perfecto para que su nacimiento se diera de esta manera particular en el país y se convirtiera en una forma en que sus actores encontrarán en él un manera de ascender económica y socialmente de manera rápida y eficaz, escapando de la situación de marginalidad en que se encontraban subsumidos producto de dicho contexto preexistente.

el aspecto cultural sea tenido en cuenta como un elemento estructurante de los comportamientos violentos de la juventud medellinense. En este escenario, el autor está convencido que existen elementos de la identidad antioqueña que hacen que, la figura del maleante, el sicario, el traqueto y otras, reafirmen y muchas veces representen perfectamente esta identidad regional, algunos de esos elementos son: “La idea de superioridad del antioqueño, la ambición por el dinero y la capacidad *de* hacer cualquier cosa para conseguirlo, el apego a los símbolos ancestrales de la cultura: el machete, el carriel, el sombrero, el caballo; la profunda religiosidad manifestada en la instrumentalización y el fetichismo, la idealización de la imagen de la madre, conservación del prototipo machista, el guapo que no se “arruga” ante nada, desafiante, varón, que no le teme a la muerte” (Salazar, 1992).

Además, el autor señala que la idea de consumo proveniente de Estados Unidos significaría en una importante motivación para que los jóvenes participaran en actividades delictivas para alcanzar, de manera rápida y eficaz, un estatus y una posición social cercana a estas figuras de consumo estadounidense que de otra manera sería difícil de lograr. Estos y otros elementos como el poder, el reconocimiento, la identificación y el fetichismo consumista se convirtieron en un gran aporte de Salazar para entender la violencia juvenil más allá de lo sociológicamente macroestructural. Sin embargo, es notable la preponderancia que este autor le da a la llamada “crisis de las instituciones” y al fenómeno de violencia política como marco explicativo para entender la generación de las demás violencias en Colombia. Esta idea de que la estabilidad de las instituciones generaba estabilidad social en general era muy común en la explicación de estos fenómenos de violencia en Colombia y aunque Salazar se atrevió a indagar por otros elementos fuera de esto, no pudo desligarse

completamente de este marco explicativo. Esta postura generalizada en los estudiosos de la época se ve reflejada claramente en esta cita de María Teresa Uribe, importante académica colombiana:

“Gentes que en situaciones de relativa estabilidad y vigencia institucional se comportan como buenos ciudadanos, respetuosos de las leyes y cumplidores de sus obligaciones, en contextos de terror, propiciados por la inorganicidad y la atomización, pueden llegar a la comisión de actos inimaginables, a proceder abiertamente delincuenciales y violentos”⁶

Esta crisis institucional, tan propia de las naciones Latinoamericanas en proceso de consolidación y en tránsito de violencias y crisis sociales producto de guerras civiles internas y dictaduras⁷, fue la idea más audaz para explicar las violencias emergentes y la proliferación de actores de esas violencias, como el narcotráfico, las guerrillas, los grupos paramilitares, los agentes del Estado y las bandas criminales. Esta crisis institucional, para situarla en el contenido y en la intención principal de este texto, genera condiciones que posibilita que los jóvenes comiencen a ver en el entramado de violencia, una solución a sus problemas estructurales como la pobreza y la integración a la vida social. Feixa lo explica de esta manera:

⁶ Cita de María Teresa Uribe que soporta esta crisis de las instituciones: “los destiempos y los desencuentros” memorias del seminario internacional de periodismo, Rionegro, 1990, p 42

⁷ En el caso de dictaduras como Argentina 1976-1983; para Chile en los años 1973-1990; para Bolivia 1971-1978; para Paraguay 1954-1989, para República Dominicana 1930-1961; para Perú 1968-1975, para Ecuador 1972-1976, para Nicaragua 1936-1956, para Brasil 1964-1985, para Venezuela 1953-1958 y para Colombia el comienzo de la época de “La Violencia” que comienza de manera cruenta con el magnicidio de Jorge Eliecer Gaitán en 1948 y que no permitió una sólida estabilidad institucional y un consenso político generalizado hasta apenas 1991 con los acuerdos de paz con distintas guerrillas y la promulgación de la Constitución Política aún vigente. Es importante aclarar que el fenómeno de las dictaduras aparece como una evidencia de una crisis política y económica que las naciones latinoamericanas vivían y en todo caso, solo podrían representar una crisis institucional generalizada en esta parte del continente que muchas ocasiones generó violencias y conflictos políticos internos que tuvieron su desarrollo en la segunda mitad del siglo XX.

“La transformación de una sociedad de cultura rural o agraria en industrial y postindustrial, cuando ese paso se hace rápidamente, se produce una crisis cultural y sociológica, como de obturación de los canales de integración del individuo en las nuevas normas de la sociedad” (Feixa, 1999, p. 42)

Este proceso que nos habla Feixa del paso abrupto de las sociedades rurales a las industriales puede verse claramente en el tránsito de las naciones y de las ciudades latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XX, donde el proceso de urbanización se acelera producto de las crisis políticas y su consecuente violencia, el crecimiento industrial, el mejoramiento de la calidad de vida en las ciudades y la provisión de bienes y servicios públicos (Ortiz, Olaya, & Cubides, 1998, p. 105). En Medellín, por ejemplo, entre los años 1951 y 1964, “el crecimiento poblacional se debió en un 57,7% al proceso migratorio” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 50). Este proceso llevó a las poblaciones provenientes de la ruralidad a ocupar zonas periféricas de la ciudad de una manera irregular y descontrolada, por tanto, el suministro de servicios básicos como agua, saneamiento, electricidad y transporte fue inexistente en la conformación de estas nuevas poblaciones. En los años 70s se agudizó la crisis económica en el país y las consecuencias fueron más visibles en las ciudades, donde la pobreza, medida por ingresos, aumentó (Ibidem: p. 53). En este contexto surge, lo que el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica llama “clase económica emergente”, que es resultado de la aparición de una actividad económica boyante: la producción y exportación de estupefacientes: primero de marihuana y posteriormente de cocaína. Esta sería, explican los autores (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017;

Salazar, 1992), una forma, de las múltiples formas, de sobrepasar las consecuencias de la crisis que se vivía en el momento.

“Otro elemento que explica el impacto del narcotráfico en el conflicto y en las violencias de la ciudad fue su sintonía con las demandas no satisfechas de la población, para la cual este negocio también representó el único canal de ascenso social posible por sus formas rápidas de enriquecimiento en una cultura que hacía apología del consumo, las drogas y la muerte (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 32)

De igual manera, sitúa este contexto en las consecuencias que se materializan en los jóvenes que habitan las ciudades, aclarando que el narcotráfico fue un impulsor de dichas prácticas, pero que éstas existían previamente en otras figuras, donde podríamos situar al camaján y las bandas de sicarios⁸.

“El peso de las crisis económicas recayó principalmente en el segmento juvenil de la población, el cual sufrió los rigores del desempleo y la desescolarización (...). Esto llevó a que jóvenes excluidos del mercado laboral y de la oferta educativa buscaran vincularse a actividades ilegales y sirvieran para satisfacer la demanda de guerreros de distintos bandos”.
(Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017, p. 33)

⁸ Para (Salazar, 1992) estas figuras constituyeron las primeras formas en que los jóvenes de Medellín se asociaban alrededor de las prácticas delictivas a partir de los años 60s, las cuales estaban relacionadas con trabajos de sicariatos o robos indiscriminados y poco estructurados; pero este fenómeno se masificó y tomó otros sentidos y rumbos a partir de los años 80s con la llegada del narcotráfico. Esta preexistencia la explica Salazar, en el traslado de las manifestaciones de violencia vividas en la ruralidad hacia los espacios de socialización y dinámicas propias que proponía la urbanidad.

Esta es la explicación que más ha tenido resonancia en la literatura sobre el apareamiento y consolidación de la juventud como actor de violencia en Medellín y sin desestimarla, es necesaria analizarla a la luz de los últimos años en la reconfiguración de la violencia y su relación directa con los jóvenes en la ciudad. Esta relación ha sido una de las pocas constantes dentro del conflicto urbano de Medellín, a diferencia de otros elementos de este conflicto que han tenido una serie de transformaciones a lo largo de su configuración histórica. Los actores del conflicto urbano, por ejemplo, han mutado constantemente: la ciudad ha tenido en sus entrañas a milicias urbanas, células guerrilleras, bandas al servicio del narcotráfico, grupos paramilitares y grupos que se establecen en una zona gris, que convergen, que desaparecen y reaparecen. Los actores nunca han sido estables (Ceballos, 2000); sus modalidades no son las mismas, tampoco sus intereses, ni su forma de lucrarse, muchas veces, ni su nivel de violencia o crueldad; pero lo que sí se puede afirmar con tranquilidad es que en el seno de estos actores y del conflicto urbano en general lo que nunca ha cambiado es la participación de los jóvenes como protagonistas de violencia. En estos recae la responsabilidad de accionar las prácticas delictivas, la violencia, el control territorial y de crear y reproducir microestructuras que responden a estructuras criminales mayores. Las estadísticas disponibles, por ejemplo, muestran que, a pesar de la disminución evidente de las muertes violentas en la ciudad, las personas entre 14 y 28 años de edad en Medellín, desde los últimos 40 años, aportan sostenidamente, entre el 45% y 55% de estas muertes y en los momentos de mayor tensión, como en el año 2009, esa cifra llegó a ser el 60%. Además, se ha establecido que el 66% de los delitos relacionados con bandas criminales es cometido por jóvenes (Secretaría Juventud, 2015). Hoy por hoy, por ejemplo, se estima que, entre 8.000 y 14.000 jóvenes pertenecen o que se encuentran relacionadas con las Organizaciones

Delincuencias Integradas al Narcotráfico -ODIN⁹, las cuales ejercen un control territorial sistemático en muchos barrios de la ciudad (Giraldo et al., 2015).

En la constante transformación del conflicto urbano de Medellín, la ciudad también se ha venido transformando. Desde los últimos 20 años, los gobiernos locales han realizado inversiones importantes en educación, han reducido el desempleo, se han fortalecido redes y organizaciones sociales, hay equipamientos de espacio público, transporte, deporte y recreación por toda la ciudad y en la actualidad, la ciudad se presenta ante el país como una de las ciudades con mayor calidad de vida de Latinoamérica; hasta los homicidios, la cifra más visible de todo conflicto mediado por las armas, se ha reducido de manera considerablemente importante¹⁰. Los periodistas a nivel mundial han llamado a esta transformación como “Milagro Medellín: modelo de transformación urbana”. Sin embargo, estos avances no han representado ser una cura absoluta del fenómeno de violencia y control territorial por parte de grupos criminales. El marco explicativo que proponía que la violencia y el conflicto urbano en general es ocasionado por una crisis institucional de la cual hablaron los académicos hace 30 años, queda corta para explicar la continuidad y el mantenimiento de dicho conflicto, y aún más, explicar el por qué los jóvenes siguen optando este camino para realizar sus propias biografías (Reguillo, 2008).

⁹ La cifra no es concreta, porque según el Informe de Reclutamiento y Vinculación de Niñas, Niños y Jóvenes de Medellín, es difícil establecer el número exacto de estos, pues no existe una vinculación homogénea a estas organizaciones delictivas y más bien responden a un fenómeno disgregado en tres: Reclutamiento, como la forzada militarización de un joven, ya sea por amenaza o sustracción; Vinculación, como el establecimiento de un vínculo voluntario y consciente entre el joven y una organización criminal; y Utilización como una manera esporádica y circunstancial de la vinculación. (Alcaldía de Medellín & Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, 2015)

¹⁰ En 1991, la tasa de homicidios de Medellín alcanzaba los 395 homicidios por cada 100.000 habitantes y el en el 2017, sin ser el año menos violento, esta tasa llegó a ser de 23 hpcmh en la ciudad (Secretaría de Seguridad de Medellín, 2018)

Esta explicación casi mecánica, de la crisis institucional como ocasionador de la violencia juvenil y el conflicto urbano, debe ser revaluada para ampliar los marcos de comprensión de este fenómeno que hace parte de nuestra sociedad actual y que, a diferencia de los demás elementos del conflicto urbano que han venido mutando y cambiando a través del tiempo y las circunstancias, los jóvenes siguen estando en el centro de todo esto, haciendo parte de un conflicto urbano que está tan incrustado en la vida cotidiana de los Medellínenses.

Y es en este punto que, se concentra esta investigación: en la exploración de la reproducción, casi sistemática, de la pertenencia a los jóvenes a los grupos criminales de Medellín desde los últimos 40 años hasta la actualidad. Entendiendo que los jóvenes son los actores claves para la reproducción del conflicto urbano en la ciudad, pues estos hacen parte de la organización social de los territorios de la ciudad, los conocen, conocen a sus gentes y ayudan a perpetuar las prácticas de legitimidad de las comunidades hacia los actores de este conflicto; así mismo, estos jóvenes son quienes asumen el relevo generacional y probablemente, son quien tomen las riendas del conflicto del lado de la criminalidad en algún futuro cercano. Entender las formas en cómo se reproduce este conflicto a través de los jóvenes que hacen parte de él y cuáles son los mecanismos que este tiene para seguir atrayendo más y más jóvenes a través del tiempo.

Considero que, para acotar los límites inteligibles de esta investigación, debe señalarse algunos aspectos que se han tratado en la literatura sobre juventud y violencia, los cuales deberán ser discutidos, analizados y en dado el caso, replanteados, pues en una primera instancia, el planteamiento del problema que propongo los considera agotados para comprender la situación actual entre el conflicto urbano y los jóvenes.

Uno de estos, ya ampliamente expuesto en este escrito, es la relación entre la crisis de las instituciones (familia, estado, partidos políticos y religión) y las crisis económicas, como causantes del conflicto urbano, que podrían explicar o no el surgimiento del conflicto y que, de acuerdo con Rossana Reguillo, constituyen la mayoría de estudios sobre Juventud y conflicto en Latinoamérica (Reguillo, 2000), pero que, en todo caso, no explica su mantenimiento en el tiempo y su vigencia actual. Otro elemento, también expuesto de manera sutil en el inicio de escrito, es el de la criminalidad juvenil como forma de adaptación de los jóvenes al nuevo mundo social que se les impone, ya sea por el cambio abrupto entre la ruralidad y la urbanidad¹¹ (Feixa, 1999) o por “el devenir y la incoherencia de la sociedad actual que crea confusión desbordante en la juventud” (Alejandro & Ornelas, 2005). Estas explicaciones proponen a los jóvenes como sujetos pasivos en la construcción de sus biografías y víctimas de un escenario que parece no ser capaces de salir. Así mismo establece una relación directa entre pobreza y delincuencia, relación que no permite ver y dimensionar otras causas de la criminalidad y al mismo tiempo criminaliza una condición económica y social (Padawer, 2004, p. 10).

En todo caso, no se debe descartar del todo la capacidad explicativa de estos postulados, pues fueron importantes en su momento y nos ayudan a tener en cuenta elementos ya planteados y discutidos en la literatura sobre juventud y conflicto. Más bien, deben revisarse de manera crítica y situada al contexto y plantear otros marcos explicativos que respondan a una época y a unas circunstancias distintas a las vividas a finales del siglo XX.

¹¹Es una explicación útil para un momento específico de la historia de urbanización acelerada de los países latinoamericanos, pero que, en una sociedad altamente urbanizada en la actualidad, pierde vigencia como marco explicativo para que sean los jóvenes quienes estén inmersos en el conflicto urbano.

Otro paradigma, muy vigente, que se ha integrado a los estudios de juventud y conflicto es el emocional/afectivo. Estos se han preocupado por encontrar las motivaciones de los jóvenes por pertenecer a un grupo criminal o a cometer actos delictivos. En Medellín, por ejemplo, estudios de la secretaría de juventud establecen que los jóvenes que pertenecen a las bandas y estructuras criminales buscan en ellas tres elementos básicos: estatus y poder, ascendencia social y económica, y afecto y pertenencia. (Secretaría Juventud, 2015). Estos elementos son importantes en la comprensión del fenómeno, alguno de ellos ya tratados en autores como Salazar¹² (1991; 1992) y deben estar presentes al momento de abordar el planteamiento del problema.

Violencia y cultura de la violencia: reflexión

Como se ha expuesto a lo largo de este escrito, hay un escenario dispuesto para que haya una convergencia entre juventud y conflicto urbano en toda Latinoamérica, y en nuestro caso, en una ciudad como Medellín; pero, ¿cómo se materializa esa relación?, La respuesta es directa: es una relación mediada por la violencia. La violencia es el escenario que permite que los jóvenes tengan una relación casi mecánica con el conflicto urbano, no sólo porque esta relación es en sí misma, producto de la violencia, como lo han señalado los estudios anteriores sobre juventud y conflicto, sino también porque la capacidad particular que podrían tener los jóvenes de ejercer la violencia es apetecida por los actores del conflicto.

¹² Este autor le da mayor relevancia a los ideales sociales, las ideas de consumo y los referentes sociales.

“Los jóvenes están siendo usados como mano de obra del complejo aparato criminal medellinense. Con un agravante: son trabajadores muy calificados, pues el adolescente aprende rápido y las competencias que debe adquirir para destacarse en ese negocio están relacionadas con ser avezado y sagaz, dos características del clima emocional de su edad. La delincuencia les ofrece un espacio para toda esa energía acumulada”
(Secretaría Juventud, 2015, p. 28)

Comprender los fenómenos de violencia en este contexto es imperativo para tener un análisis profundo de dicha relación entre jóvenes y conflicto urbano. Alonso Salazar propone alzar la mirada a los componentes culturales que logran preestablecer un ambiente propicio para la emergencia y reproducción de la violencia, una noción de cultura que nos recordaría a lo que Geertz llamaría “un contexto de significados que pueden ser inteligibles, interpretados” (2003) Estos aspectos, según Salazar (1992), están arraigado en ciertos valores e imaginarios producto de la violencia política y los procesos de consolidación del Estado-Nación Colombiano, así como la influencia de valores de consumo provenientes del ideal Norteamericano. Se podría pensar que esta construcción de significados se convierte en lo que algunos han llamado “cultura de la violencia” pero otros como María Clemencia Ramírez discuten con este postulado.

“De esta manera, la violencia , en lugares donde se ha vuelto parte de la vida cotidiana, puede incidir en la construcción de significados culturales y no necesariamente es una cultura dada la que explica el comportamiento de los individuos” (Ramírez, 1997, p. 58)

La postura de Ramírez permite plantear una discusión interesante en la antropología, la cual no concibe a la cultura como un todo establecido, delimitado y autocontenido, sino como un entramado de significaciones que se encuentran, se oponen, divergen, convergen y se juxtaponen en un contexto cambiante y común. Ella lo llamaría “una intersección de culturas” (Ramírez, 1997, p. 57). Así pues, podríamos localizar a la violencia no como un todo establecido que direcciona a una sociedad particular, sino como un elemento más, dentro de un contexto en el que se cruzan, se crean y se recrean un entramado de significaciones complejas. A esta postura conciliadora que propongo, es necesario hacerle la pregunta de ¿cómo se manifiesta las significaciones de la violencia en un contexto de conflicto?

Para poder comprender esas manifestaciones considero necesario disgregar las significaciones de violencia que se presentan en un contexto de conflicto y para esto, Johan Galtung nos puede dar una mano.

Este autor afirma que, el conflicto como tal, es la manifestación de una contradicción, de objetivos incompatibles entre sí; pero esta manifestación también tiene un componente de actitud y comportamiento, de la forma en que se tramita dicho conflicto y generalmente éstos están condicionados por pautas adquiridas en situaciones de conflicto, es decir en el código, en la cultura profunda. (Galtung, 2003, p. 4); sin embargo, no puede inferirse que Galtung proponía que la violencia ya está preestablecida en el código cultural de las sociedades, más bien intentaba decir que la formas de asumir el conflicto tenía formas que estaban preestablecidas y una de esas formas podría ser o no, violentas. Es decir, una significación más que se establece y que cambia y convive con otras significaciones presentes en un mismo contexto. Para ampliar más este planteamiento de Galtung y de mis propias interpretaciones de este, Elsa Blair, citando a Alan Pessin, cuestiona la universalidad de la violencia y plantea

la necesidad de verla como un discurso creado, que es establecido que ha cambiado durante todos los tiempos y contextos (Blair Trujillo, 2009, p. 13) La violencia es entonces, una significación en sí misma que se transforma y transforma sus intencionalidades, utilidades, necesidades y formas de manifestación de acuerdo con el contexto y al momento histórico. La violencia como solución al conflicto es una significación particularmente creada. La violencia no sólo es en sí misma una significación particular, también sus formas de manifestación son significaciones distintas y que son igualmente situadas y acordadas en un contexto social e histórico específico.

Sí estamos de acuerdo con los autores y entendemos a la violencia y a sus manifestaciones como significaciones creadas, entonces podríamos entender que estas significaciones deben ser transmitidas y reproducidas y a su vez, debe haber mecanismos, formas, espacios y contextos de transmisión y reproducción. Es en este punto donde centraremos nuestra reflexión sobre el conflicto urbano y los jóvenes en Medellín,

Galtung entiende a la violencia como “afrentas evitables a las necesidades humanas básicas y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible” (Galtung, 2003, p. 9). Esta afrenta las necesidades básicas¹³ tienen tres formas interrelacionadas entre sí: violencia directa, violencia cultural y violencia estructural. Resumiendo, al autor, La violencia directa sería la acción violenta visible y perceptible, aquella en el que objetivo directo y perceptible

¹³ “las cuatro clases de necesidades básicas propuestas por Galtung las resumo de la siguiente forma:

1. necesidad de supervivencia,
2. necesidad de bienestar,
3. necesidad de representación, identidad,
4. necesidad de libertad

Además, propone que el equilibrio ecológico también compone este listado, pero se debe dar una preponderancia porque sin la existencia de este, no habría sustento de las demás necesidades.

es la de hacer daño a una persona o a un grupo de personas; la violencia estructural es el impedimento, por alguna vía o mecanismo, de la satisfacción de las necesidades básicas planteadas; y la violencia cultural como cualquier aspecto de una cultura susceptible de ser utilizado para legitimar la violencia directa o estructural.

“La violencia simbólica incorporada no mata o mutila como la violencia directa incorporada a la estructura, sin embargo, se utiliza para legitimar ambas o una de las dos, incluso hace que se vean cargadas de razón”
(Galtung, 2003, p. 8)

Para Galtung “La violencia directa es un acontecimiento, la violencia estructural es un proceso con sus saltos y bajos, y la violencia cultural es una constante, una permanencia” (Ibidem, p. 12), esto permite entender las dimensiones y la importancia de esta reflexión en un proceso tan particular como el conflicto urbano en Medellín, en el que podríamos afirmar, así como en el caso de los jóvenes, que una constante en este son las formas de legitimar la violencia y de reproducirla. La violencia directa así como la estructural tienen momentos de agudización, expansión, contracción específicos y particulares dentro de la historia del conflicto urbano en la ciudad, así como sus formas y sus manifestaciones que se han transformado en el tiempo, pero la violencia cultural, podríamos inferir, ha permitido que, a pesar de esto, el fenómeno de violencia en general, no encuentran su fin definitivo en el marco del conflicto urbano de la ciudad y más bien, estas violencias -estructural, directa y cultural- configuren en sí mismo, el conflicto urbano de Medellín. Ahora bien, nuestro interés particular en este escenario es conocer cómo se manifiesta estas violencias en la construcción biográfica de un joven de Medellín y lo lleven a hacer parte del conflicto urbano. En palabras de Galtung, es necesario “identificar los procesos de acción, producción y despliegue de la

violencia en el conflicto” (Galtung, 2003, p. 14), a la cual yo le agregaría por último, los procesos de reproducción.

Juventud y violencia en Medellín: mecanismos de reproducción de la violencia homicida y el conflicto urbano: propuesta

La juventud, como hemos mencionado en varias ocasiones, es un escenario medular para entender el conflicto urbano en una ciudad como Medellín, pero ¿qué podríamos entender cómo juventud? Según, el artículo 5° de la Ley Estatutaria de Juventud 1622 del 2013, El Joven es toda persona entre 14 y 28 años cumplidos en proceso de consolidación de su autonomía intelectual, física, moral, económica, social y cultural que hace parte de una comunidad política y en ese sentido ejerce su ciudadanía. En otras palabras, Feixa explica esto con dos características básicas para determinar la fase individual de la juventud: el desarrollo fisiológico y el reconocimiento de las facultades adultas (Feixa, 1999, p. 16). Esta es una época sensible en la configuración de la vida de una persona, pues en esta se intensifica el proceso que incide en el forjamiento emocional, psicológico y social de la vida del individuo. Para efectos de practicidad, entendida como elemento de utilidad con un fin intrínseco, nos apegaremos a la categorización que propone la ley y a las reflexiones sobre la juventud y lo juvenil de autores como Bolívar Echeverría, (2010) Feixa, (1999) y Reguillo, (2000).

Como se ha expuesto, los estudios han mostrado gran interés por explicar los orígenes del fenómeno mencionado y así mismo, las motivaciones y móviles que los jóvenes tienen

para hacer parte activa del conflicto urbano, pero casi nunca se han preguntado por los mecanismos y formas de reproducirse este fenómeno y qué instituciones, rituales, prácticas, ideas están involucradas en este proceso. Esta reproducción cultural tiene unos orígenes, unos fines, unos actores, unas motivaciones y sobre todo, unas formas y mecanismos que les permite sostenerse a través del tiempo y las circunstancias. Esto implica preguntarse por las formas en que un joven de un barrio cualquiera puede llegar a pertenecer a una estructura criminal, y cómo esas formas siguen existiendo -y han mutado- desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Este es el propósito práctico de esta propuesta investigativa, pero este simple propósito nos podrá llevar a reflexionar, desde un ángulo distinto, la pregunta que desde los años 90s la ciudad se viene preguntando y cuestionando: ¿por qué, como sociedad, no hemos acabado el fenómeno de criminalidad y violencia tan particular de nuestro contexto? La respuesta a esta pregunta, además de las importantes variables socio-económicas, tiene un asilo determinante en la cara más humana de este conflicto: los jóvenes, quienes siguen siendo protagonistas de éste y seguirán siéndolo siempre y cuando no encontremos respuestas que nos ayuden a romper con esta línea que configura su protagonismo en este conflicto: causas, motivaciones, formas de integrarse y consecuencias.

En este texto, exploraremos los mecanismos de reproducción cultural del fenómeno de juventud, violencia y criminalidad. Para esta exploración, se utilizó la etnografía biográfica como metodología de aproximación, la cual tendrá una reflexión propia de sus resultados, limitaciones y posibilidades en uno de los capítulos de este texto.

La etnografía biográfica tendrá como protagonistas dos sujetos¹⁴: la historia de un barrio, un espacio, un lugar y un contexto narrado desde la historia familiar de una de sus fundadoras. El objetivo de narrar la historia de este lugar es situar al lector y a la investigación en un contexto histórico y espacial específico, pero también cómo las ideas y significados de violencia, la criminalidad y su relación con los jóvenes ha llegado en un momento historiográfico específico y se ha transformado a través del tiempo. Más que una narración de hechos Históricos, esto es una narración de historias de personas que fueron protagonistas de una época donde convergía dos hechos que marcaron el desarrollo de Medellín: la consolidación de los barrios populares de la ciudad y la aparición sistemática de la violencia urbana.

El otro protagonista de esta historia es un joven de Medellín que creció y vivió en este mismo barrio en el siglo XXI. Este joven creció en un momento donde el barrio violento de la primera historia, solo quedan recuerdos. Sin embargo, su historia demuestra que las cifras de homicidios o hurtos no están, necesariamente, relacionadas con la cultura de la criminalidad organizada y las violencias. En la historia de este joven, el lector evidenciará que las ideas que rodean la violencia y la criminalidad organizada tienen unos orígenes y unos puntos de encuentro específicos en la construcción de la biografía de un joven. Estos puntos de encuentro son, en definitiva, formas y mecanismos de reproducción cultural que permiten que estas ideas se mantengan en el tiempo, se transmitan a otras generaciones y soporten una cultura de la criminalidad¹⁵ que se manifiesta en violencia directa y estructural.

¹⁴ Los nombres de lugares y personas, son cambiados para preservar la identidad de los interlocutores debido a delicados relatos y datos que pueden presentarse.

¹⁵ Que, siguiendo a Galtung, sería de naturaleza: violencia cultural.

CAPÍTULO 1:

CONTEXTO: HISTORIA DE LA VIOLENCIA EN UN BARRIO

La historia de Colombia en el último siglo es una historia que ha sido cargada de múltiples relatos llenos de dolor y tristeza, producto de un conflicto armado que ha durado más de 50 años y que según académicos, tiene raíces que pueden rastrearse hasta las épocas de la colonia. Este relato tiene sus matices y es construido y vivido de una manera especialmente situada, una manera que toma forma de rostros, lugares y momentos específicos en que se ha desarrollado; por esto no es posible hablar de un conflicto general o una crisis generalizada, el país no ha estado en el acabose absoluto ni mucho menos en armonía plena, ha sido más bien, un laboratorio en la que las distintas caras y formas situadas del conflicto ha permitido un equilibrio que posibilita que hoy podamos seguir escribiendo las historias sin tener que recuperarlas de las cenizas.

En historia de Colombia no sólo hay un capítulo llamado Conflicto Armado, sino que este ha construido historia y con esta, múltiples relatos que permiten interpretarla en diferentes dimensiones. La historia de las ciudades colombianas es una de aquellas historias en la que este hirviente contexto tuvo incidencia y la escribió con tanta intensidad que ha definido el rumbo urbano del país y ha marcado su presente.

Así, en los años 50's, el país vivió un proceso acelerado de densificación de las ciudades y su principal causa fue la migración de las poblaciones de las zonas rurales a las grandes urbes buscando oportunidades laborales, económicas y/o educativas, mejorar sus

condiciones de vida con acceso a bienes y servicios y por supuesto, por el inicio de una época de violencia política que azotaba a casi todo el contexto nacional. En Medellín, entre los años 1951 y 1964, el crecimiento demográfico se debió hasta en un 57,7% al proceso migratorio (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017) y éste vino de la mano de un crecimiento urbanístico descontrolado que ponía a la ciudad en un plano de necesidades por satisfacer, además del establecimiento de una crisis social emergente que vendría a consolidarse posteriormente como la época de violencia más sostenida y profunda que la ciudad ha tenido en toda su historia.

La historia de un barrio, la historia de una familia

En este contexto, comienza la consolidación de la hoy Comuna 5 – Castilla, una comuna que a pesar que su desarrollo se da en medio de la urbanización descontrolada que sufría la ciudad a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, hizo parte de los territorios destinados por los organismos estatales para la expansión urbana de Medellín y por tanto su desarrollo se realizó de manera controlada y proporcionado, poco a poco, equipamientos e industrias que permitían un desarrollo acelerado y sostenido. Organismos estatales como el Instituto de Crédito Territorial – ICT y el Municipio de Medellín, fueron vitales para la urbanización de esta zona en la ciudad y la configuración de la situación social de un barrio conformado mayoritariamente por obreros y empleados del estado. Marleny¹⁶, una líder del barrio Barrio Carrasquilla , en el extremo sur de la comuna 5, hace un recorrido en su

¹⁶ Los nombres de los autores reales de los relatos son cambiados con el objetivo de proteger su identidad y la privacidad de su historia personal.

memoria para traer aquí un relato que ha construido por más de 58 años en este barrio. Así cuenta su historia y la historia de su familia antes de llegar a Barrio Carrasquilla :

“Nosotros vivíamos en Frontino¹⁷: mi mamá, mi hermano mayor y yo; y nos vinimos, mi mamá me cuenta, que por la violencia. Mi papá era policía y lo mandaron para Medellín, entonces nos quedamos allá mi mamá, mi hermano mayor y mi persona. Cuando nos vinimos para acá, yo tenía un año¹⁸ porque mi hermanita, la que me sigue a mí, nos llevamos el año completo y mi mamá estaba en embarazo de mi hermana cuando pasó eso. Entonces mi mamá, como a mi papá lo mandaron para acá para Medellín, cogió, dizque un taleguito¹⁹ con ropa y se vino para Medellín a buscar a mi papá, sin saber qué era Medellín como iba a llegar ni nada, y es tan de buenas que lo encontró.

Llegó aquí a Medellín y mire las cosas que se dan. Cuando ella llegó a la terminal de buses había una familia, una señora ahí, mire pues como que mi Dios todo lo organiza, dizque apenas la vio ahí conmigo, -yo dizque era una niña negrita, chusquita, garetta, gorda y fea- esa señora era mirando a mi mamá y pensaría: "hay mira esa señora con ese estómago y esa negrita tan gordita, ay que pecado” y que se pusieron a conversar y como en ese tiempo no pensaban ni que iban a robar dizque le preguntó: "¿usted, qué hace por aquí?" y mi mamá le contó la historia... "entonces venga, si no le choca, venga vámonos para mi casa. Y ella (la señora) vivía allí en Aranjuez, y se llamaba Ángela. Entonces mi mamá le contó que venía a buscar al esposo, que era policía y

¹⁷ Municipio de la zona rural del Departamento de Antioquia

¹⁸ Al momento de la realización de la entrevista Marleny tenía 68 años

¹⁹ Mochila sencilla y pequeña

mire como son las cosas... Mi papá estaba trabajando en la estación de policía de Aranjuez. En serio, así como se lo cuento. Es que eso pareciera como preparado.

Entonces ella nos recibió... El hijo mayor no se vino, porque mis abuelos no se lo dejaron traer a mi mamá, que, porque era blanco y bonito, entonces le dijeron a mi mamá: "váyase con esa negra para donde sea, pero déjenos al muchacho aquí". Dizque porque era un niño muy lindo y era el primero y mis abuelos se enamoraron de él....

Y nos vinimos y mi mamá me cuenta pues que allá nos acomodamos, allá con la señora y ya entonces mi mamá empezó a buscar a mi papá. Entonces la señora (Ángela) le dijo a mi mamá: "ah o la recibo acá pero con un solo, vea, no le pido sino una cosa" Entonces mi mamá ahí mismo pensó: "ojalá que no sea que le ponga a mi hija Pubenza -como se llamaba una hija de la señora-" Entonces la señora le dijo: "que me deje ponerle a la niña Pubenza, como mi hija" Entonces mi mamá dijo: "ah que más voy a hacer, me toca, con esa atención y todo...". Ah entonces ya, a mí me dieron de madrina a doña Ángela, a mi hermana se la dieron (de madrina) a Pubenza y así. Mi hermanita vivía muy aburrida con ese nombre. Bueno ya mi mamá nos cuenta que encontró a mi papá en la Estación de Policía de Aranjuez y que ya muy felices ellos, nos acomodamos todos en esa casa.

Bueno, ya empezamos, yo estaba ya más grande, tenía como 7 u 8 años y en ese tiempo alquilaban era piezas²⁰, entonces cada familia vivía en una pieza... Todas las familias de acá alquilaban, entonces nos alquilábamos y a mí nunca se me olvidan estas palabras, mi papá un día dijo cuando nos pasamos de casa por allá arriba: "el último trasteo que hago en mi vida, de aquí me voy para casa propia" y a mí no se me olvida. Y dicho y hecho, preciso. Y en ese tiempo yo tenía 8 años cuando apareció el Instituto de Crédito Territorial y los policías eran los primeros que favorecían, entonces nos vinimos mi papá, mi mamá y yo, porque mi hermanita estaba muy pequeña, entonces a ella la dejaron con la madrina.”

La familia de Marleny, de origen campesino encuentra, en el seno de la ciudad, la caridad y el recogimiento de un hogar en Aranjuez, al nororiente de la ciudad, y como esto permite el establecimiento de relaciones y responsabilidades parentales incluso con personas desconocidas, muy propio de las consideraciones morales de población antioqueña frente al foráneo y del foráneo frente al desconocido.

En esta historia se muestra la importancia del Instituto de Crédito Territorial en plantear una solución de vivienda a cientos de personas que, por diferentes condiciones e historias, llegaron a la ciudad sin posibilidad para acceder a una vivienda digna. Esta institución del Estado, entre 1956 y 1970 construyó, en lo que hoy se conoce como la Comuna 5, alrededor de 2.446 soluciones de viviendas, consolidándose en seis barrios en dicho territorio. 688 de esas viviendas fueron en el Barrio Carrasquilla . (García Rúa, 2014) El modelo aplicado para la construcción de estas casas fue replicado de una experiencia en

²⁰ Habitaciones

Chile, el cual consistía en el involucramiento de las personas en la construcción de su vivienda y la de sus vecinos a cambio de un crédito a largo plazo que era invertido para la compra de materiales de construcción y el terreno. De esta forma se fueron consolidando no sólo barrios, como un núcleo urbano, sino también comunidades alrededor de dicho núcleo. Así lo cuenta Marleny:

“Este barrio nos lo entregaron sin calles, sin nada, los meros cocos, sin agua, sin luz, nada. Nosotros vivíamos en Aranjuez. Mucha gente de este barrio era de Aranjuez. Este barrio se formó en comunitario, por ejemplo, se venían mucha gente y construían esta casa -¡A mí me tocó y muy duro- y luego terminábamos y seguíamos con la de enseguida y eso fue un convite. Todos construíamos las casas de todos. Vaya ahora a ver si un pelado de estos trae un adobe, cuando nosotros nos tocaba traer adobes, arena y de todo y no venía el carro hasta aquí. Eso nos decían: les vamos a dar un terreno y el terreno queda en un monte y el compromiso era ese: por ejemplo, u, esta manzana la cogían, entonces terminaban esta y seguían con la otra y así, entre todos hicieron las casas y eso fue en n momentico que se hicieron todas estas casas. Entregaban sencillas: dos piezas, la sala, el baño y la cocina, así como está (hacía referencia a una casa de primer piso, teja de ternil). Hacían las mismas casas, tenían que ser iguales todas: dos piezas, sala y cocina y ya.

La gente sólo venía los fines de semana porque en semana todo el mundo trabaja; entonces era sábado y domingo y entonces las más adultas hacían los sancochos, la comida para todos los que estaban trabajando en las casas y así fue como se construyó

este barrio; no vinieron ni ingenieros, ni nada, los mismos dueños de las casas y la gente y como era por lotes: a usted le tocó tal lote y tal otro, todos nos ayudábamos.

Entonces todos hacían el barrio, nos pasamos sin agua, sin luz, sin teléfono, sin nada. El mero coco. Nos tocaba ir al hospital la María, allá nos tocaba ir por el agua y a punta de velas y apunta de lámparas de petróleo y planchas de carbón. A nosotros nos tocó muy duro, , nosotros nos tocó traer agua de la maría y cocinábamos con lecha y con carbón. Ya después del tiempo nos hicieron los baños que son esas casetas²¹ de allá: donde está el centro de salud era una, donde está la escuela de música era otra, la Montessori ahí íbamos a lavar y a bañarnos, donde estaba el agua corriente. Las casetas las pusieron las Empresas Públicas, incluso mi papá trabajaba en las Empresas Públicas cuando eso. A él le tocó pavimentar estas calles y todo eso. Este barrio era montes, montes, lo fuimos construyendo de a poquito. Por eso la gente cuida el barrio

Del instituto venían y vigilaban y estaban pendientes cuando terminábamos acá para seguir a la otra casa, ellos si estaban pendientes de eso, pero no venían pues ayudar a trabajar, no. Ellos venían solamente a mirar cómo estaba quedado y a organizar con los lotes, para que la gente no fuera pelear ni nada. Y después de que hicieron el barrio, fue le primerito barrio que hizo el instituto de crédito territorial, este”

²¹ Las casetas comunales fue una estrategia que las Empresas Públicas de Medellín y la Alcaldía Municipal, utilizaron en la década de los 60s para mitigar las necesidades de servicios básicos de los nuevos barrios: agua potable, saneamiento y alcantarillado. En el barrio Alfonso López se construyeron varias casetas en las que se dispusieron 10 lavaderos y 5 baños. (García Rúa, 2014)

Las necesidades de la población de Medellín en los años 60s y 70s, donde 72% de sus habitantes pertenecían a estratos bajos, se centraban en el empleo, el déficit de vivienda, salud y educación (Salazar, 1992) condujeron a ver en el trabajo comunitario y la colaboración, una forma de subsanar las carencias del contexto.

“Yo digo que había más, yo si digo que había más pobreza que la de ahora, uff. A nosotros nos tocó duro, duro y sobre todo a nosotros los mayores, a los tres mayores, nos tocó muy duro.

En ese tiempo había más pobreza, porque hasta en ese tiempo nosotros vivíamos apretados, muy apretados también y yo digo que para mí la pobreza no sé qué llaman, porque en ese tiempo cuando nosotros estudiábamos, la una venía de estudiar y la otra estaba lista para ponerse los mismos zapatos para ir a estudiar, nosotros mismas nos los poníamos, hasta el uniforme. Yo digo que para mí siempre ha existido pues (la pobreza), pero para mí se veía más que ahora; porque ahora yo le digo pues que uno no se acuesta sin comer nada, si había más en ese tiempo.

La pobreza para mi es como que uno sufre de muchas necesidades. Para mi digo que es eso porque ha es que yo me pongo a veces a ver tantos que tienen como tanto y hay gente que no tiene o bueno, no teníamos, porque en ese tiempo no teníamos. Usted con hambre no se acostaba porque una aguapanela si se tomaba y eran todos los vecinos: preste aquí, preste allí, todos se colaboraban... Yo digo que antes si había más porque vaya que a usted un pelado vaya con los tenis rotos a la escuela, ¡jum! a uno si le tocó: la hermana llegó y quíteselos (los tenis) para que el otro vaya a la

escuela y siga para estudiar y todo. Mire que ahora un niño le echa una lonchera con lo mejor, con su yogurt y a uno le echaban vea, aguapanela fría en un tarrito de eso de aceite. A nosotros no se nos olvida: aguapanela con leche y chocolate de ese mantecoso y una arepita con mantequilla y ya váyase a estudiar.

A sí, a uno lo mandaban: “Vaya donde la vecina a que me presten una libra de panela, que le presten una libra de arroz, una pastilla de chocolate” Entonces la vecina le regalaba un poquito de arroz y eso era así, era una cadena, y no crea que era solo acá, era todos los vecinos, una cebolla, un ajito. Y todo el mundo nos prestábamos panela y todo eso, ah y había fogones de petróleo, lámparas de petróleo y nos tocaba planchar con unas cosas de hierro pesadas, con carbón. Le cuento que a nosotros nos tocó demasíadamente duro, duro. Las mayores pues, porque a estas no les tocó tan duro, como a mi hermano y a mí que nos tocó duro. Pues imagínese la mera venida de Aranjuez aquí a pie por el puente del mico, porque le cuento uno se venía y tenía que estar pilas que uno se viniera el tren, en todo el puente, aferrado para no caerse” (Conversación con Marleny, 2018)

La conformación de comunidad permitió no sólo construir sus casas o sobrellevar las necesidades propias de la época, también permitió a sus gentes establecer causas conjuntas y construir decididamente las dinámicas de su territorio. Es importante resaltar el papel de la mujer en este proceso de liderazgo, papel que aún es latente en la actualidad de la comuna cinco. Así relata Marleny, una de esas mujeres líderes que heredó de su mamá sus capacidades y actitudes.

“Estas calles eran puro monte y después las empezaron a hacer y solo venía una escalerita²², no es que muy duro nos tocó. Si usted se enfermaba, esa escalera iba al centro y venía y daba la vuelta y aquí era el cuadradero y yo me acuerdo que nosotras pequeñas veíamos, porque el cura iba a hacer la iglesia aquí y la gente de por aquí no dejó, que porque le quitaba mucha visibilidad al barrio y no sé qué. Pues a nosotros nos mandaba los padres, porque cuando eso se hacía mucho caso y yo me acuerdo que todas nos pusimos a hacer la manifestación, yo me acuerdo que teníamos esos carteles aquí: No queremos la iglesia en este parque, que era lo único que tenía el barrio para jugar y para todo y entonces hubo mucha pelea y no se dejó hacer la iglesia aquí. Y la hicieron allá donde está el D1, ahí detrás allá fue donde la vinieron a hacer, entonces el cuadradero siguió aquí, y después peleamos para que quitaran ese cuadradero y ya lo quitaron. Es que mi mamá fue de la acción comunal; mi mamá era una verrionda con la acción comunal, era una guerrera de la acción comunal y peleó por este barrio mucho, cuando eso no les daban ni agua, trabajaban con las uñas y pelearon para eso y quitaron ese cuadradero aquí también y dejaron ese parque y así fue y con otras señoras aquí, ah con la mamá de Rubén, otra líder muy importante”

Nosotros peleamos mucho con el barrio de allá (López de Mesa) porque ellos querían colocar ese barrio Barrio Carrasquilla y los de aquí se agarraban con los de allá. Me acuerdo que mi mamá nos llevaba a pelear allá porque no, porque este viejito como que ayudó mucho al barrio y él estuvo aquí²³, entonces la pelea era que no, que ellos

²² Conocida como “buses escalera” o “chiva”, son autobuses típicos de Colombia, Ecuador y Panamá adaptados en forma artesanal para el transporte público rural.

²³ La historia del nombre del barrio se enmarca en una reunión política en Medellín del presidente de Colombia Alfonso López Michelsen en el año 1959. Allí, el señor Andrés Avelino González, copartidario del presidente,

querían poner Barrio Carrasquilla ; entonces al final ellos lo pusieron López de Mesa²⁴ y aquí era López Pumarejo y eso sí, en ese tiempo también se peleaba mucho, se peleaban y se peleaban mucho los adultos y todos nos íbamos para esa manga a pelear: "qué ustedes no pueden con nosotros, ni ustedes con nosotros. Este barrio se va a llamar Barrio Carrasquilla , aquí estuvo el presidente y allá no fue" ay, pero nosotros pasábamos tan bueno. Y había mucha maldad, pero en ese sentido, muy sano”

La infancia de la primera generación que se creció en el Barrio Barrio Carrasquilla estuvo marcada por la construcción de comunidad y las necesidades propias de una Medellín que apenas comenzaba a adquirir dinámicas de una gran urbe en expansión descontrolada. Así cuenta Marleny sobre su infancia

“Jugábamos, nosotros jugábamos. Eso sí era lo que nosotros teníamos, que jugábamos y eso no había malicia ni había nada, nosotros jugábamos que la chucha, que el matarile, que todo todos los juegos, que escondijo y como estos eran unos morros , cuando hicieron la calle y nos metíamos a todas esas calles a jugar y hasta mi papá le tocó abrir las calles por acá, entonces nosotros jugábamos, es que yo digo que la juventud no le llega a los pelos a la de nosotros. Nosotros pasábamos muy bueno, bueno, sanamente, mejor dicho, porque ahora es puro celular, puro computador, ya nadie conversa, ya nadie se cuenta nada, nada; muy bueno. Yo juventud mía no se la cambio a nadie por la de ahora, a nadie se la cambio, era muy bonita la juventud a

proclamó: “Cómo sabemos que allá en esas lomas el ICT va a construir un barrio, yo propongo que lo llamemos Alfonso López Pumarejo, en honor del padre de nuestro ilustre visitante” y así fue. El acto se concretó en un cartel que se puso en la entrada del proyecto de construcción y los ingenieros del ICT y sus residentes comenzaron a llamar así a su nuevo barrio. (Palacio Cuartas, 1986)

²⁴ Quién fuera Ministro de Educación de Alfonso López Pumarejo (1934-1935)

pesar de las necesidades. Yo me acuerdo cuando a uno le echaban vea, aguapanela fría en un tarrito de esos de aceite. A nosotros no se nos olvida: aguapanela con leche y chocolate de ese mantecoso y una arepita con mantequilla y ya váyase a estudiar. Ya cuando empezó la ayuda de estados unidos que llegaba leche, que nos mandaban panes, queso amarillo y ya mejor dicho, éramos ricos; todo eso lo mandaba Jhon F Kennedy²⁵ para las familias más pobres, él le ayudó mucho a este barrio, mandaba comida, que yo me acuerde mandaba pura comida, sobre todo a los colegios, pues para que los pelados no aguantaran hambre. Era un queso muy delicioso y esos panes grandes y su vaso de leche para todo le mundo, ya no teníamos que llevar esa arepita helada, helada. Por eso cuando él se murió nosotros lloramos mucho, lloramos mucho porque él ayudaba mucho, mucho”

La historia de un barrio, la historia de la violencia

Su juventud comenzó a verse marcada por episodios de violencia, que fueron progresivamente creciendo y siendo más frecuentes. Estos episodios de violencia directa fueron mutando en las formas de ejecución y en las razones que los sustentaban; así mismo fue influenciado por el contexto de criminalidad y narcotráfico que pasaba la ciudad entrada la década de los 80s.

²⁵ Esto hizo parte de los componentes de la Alianza para el Progreso, política estadounidense para menguar los efectos de la pobreza y la marginalidad en Latinoamérica. Este programa contenía varias propuestas para mejorar las condiciones de vida en Latinoamérica. Inicialmente contaba con US\$100 mil millones que serían divididos en periodos de diez años con la entrega de US\$20 mil millones a los países que firmaran la Declaración de Punta del Este. (García Rúa, 2014)

“En ese tiempo que se fundó este barrio que estábamos nosotros, no había bullying, ni violencia, ni había nada de eso. Ya la pelea con los de allá (del barrio López de Mesa) se calmó, pero fue una pelea hasta muy buena, fue lo único. De resto no había problemas con más barros, nunca hubo problemas con ninguno, con ninguno.

No. en ese tiempo no había pelados en combos. Ya cuando más grandecitos, ya nosotros por ahí de unos 15 o 16 años sí ya empezaron a mandar. Aquí mandaba uno mucho que se llamaba Payaso y otro que se llamaba... Se me fue el nombre. Ah y ellos eran los que mandaban por acá y ya empezaron cuando yo tenía maso menos 15 o 16 y tengo 66, ¿cuántos? Hace 50 años, osea en el 68, maso menos.

Ellos empezaron a mandar porque eran dizque los dueños Ellos, ellos se lo cogieron, eran Payaso y Henry, un tabaquero, ellos hacían tabaco. Ellos eran los que mandaban y si uno quería pasar para allá, si él se le daba la gana pasaba y si no, no pasaba, entonces tenían unos lazos, ¡oiga pues qué maldad! tenían unos lazos y los atravesaban así en la calle y una vez mi hermana iba a pasar y casi la ahogan y este, mi hermano tuvo que ir a pararlo.

Eran ellos dos solos. Y como aquí no había nadie, así como malo o como un duro entonces no había nadie que les dijera nada. Ah y él se sentaba como un rey así y pasaba si usted quería o si no, no; pero no le hacía como daño así a la gente, el mismo se dio ese poder: que era malo, que era un duro, el que yo le digo que era el tabaquero. Eran ellos dos que eran de allá (de otro barrio), porque de aquí no. Tiraban vicio, marihuana entonces eso como que se les subía y por eso eran dizques malos, dizques

malos. Entonces ya después de eso comenzaron a conseguir cuchillos, un cuchillito así de grande y después el payaso consiguió un machete así, y eso andaba con él para todos lados. Y él aquí al frente mató un muchacho a punta de machete lo mató allá.

Esa fue una de las primeras muertes, pasó esa. Allá había una heladería²⁶, en esa heladería y ahí mataron un muchacho. Ahí también había unos billares, todo el mundo se mantenía ahí, y al muchacho le decían Lumbumba que era de por allí arriba y un día llegaron ahí y él (lumbumba) estaba ahí entrando cuando llegaron y tran, ahí en la espalda. Nosotros estábamos aquí y vimos todo. Y ahí se fue y el muchacho se quedó ahí. Y ahí vino la policía y todo. Yo me acuerdo que yo estaba aquí cuando vinieron los policías y preguntaron: "¿ustedes vieron lo que pasó allá?" y yo dije: "Ah no, yo no vi nada" -"como que no", -"ah no, nosotros estábamos allá y nosotros no nos dimos cuenta". Después nos dimos cuenta de que eran del F2²⁷ que venían como a investigar ahí y en realidad sólo vimos que llegó el payaso y le metió ese machetazo y no vimos nada más.

Después a ellos los mataron... Al payaso lo mató un pelado de acá abajo, sano, un pelado que todo el mundo se quedó asustado y lo mató porque le había robado, ha porque ellos robaban, en ese tiempo robaban relojes o aretes; el Payaso le robó a la mamá del pelado que le digo, un transistor, un radiecito que uno andaba con él, yo también tenía mi radiecito que llevaba para toda parte. Y le robó el transistor a la

²⁶ Lugar para la compra y consumo de alcohol, tipo bar.

²⁷ Miembros del Departamento Administrativo del Servicio de Inteligencia Civil – SIC, creado en el año 1953 por el General Rojas Pinilla como una entidad civil dedicada a la inteligencia y seguridad del Estado.

mamá de este pelado y él decía: "yo con esta no me quedo, con esta no me quedo" Un pelado super sano, el papá hasta trabaja en la cuarta brigada. Y él pelado este pisteaba al Payaso porque él se mantenía allá, eso allá en el bar, ahí venía gente importante, gente que cantaba Tango venía ahí, esto toda la vida ha sido como una centralidad, ahí había esos billares y ese bar. Y entonces el pelado entró allá y nosotros vimos que el sacó algo de la pretina de la correa y agarró para allá y lo cogió y le dio 25 machetazos y ahí lo dejó tirado y él se fue y el padrino de él también era militar y a él se lo llevaron y no lo metieron a la cárcel ni nada.

Lo salvó la rosca porque era un pelado sano y todo el mundo pues a favor de él porque ese otro ya tenía el barrio dañado, mejor dicho. Ya después apareció uno que le decían Pilatos. Un pelado también sano, pero de un momento a otro se volvió pero tremendo y por eso le decíamos Pilatos, un pelado remalo. Entonces como le parece que un día bajaba Pilatos, un pelado alto, muy alto, y cuando bajaba se enredó con la cuerda del tabaquero y como era tan alto no le dio en la nuca, pero se cayó. Nosotros toda la vida hemos jugado o remis o parqués o lo que sea, entonces ese día estábamos jugando parqués. Entonces llegó Pilatos: "de esta noche no pasa, de esta noche no pasa". Y nosotros: "Pilatos, cómo así" y era así: "de esta noche no pasa", "de esta noche no pasa" y venía y jugaba y volvía a decir: "de esta noche no pasa"; pero no nos decía quién o qué. Y ese día nos íbamos para un paseo, porque manteníamos nosotros yendo a los charcos de Niquía, cuando eran como las 11 de la noche él se fue y al rato volvió, entonces resulta que el Tabaquero este no fallaba todos los días en una tienda aquí abajito y allá estaba pelando mangos y fue este Pilatos con un mata-ganado y tun, se lo metió por la espalda y ahí lo dejó en todo el corazón y se vino y nos dijo: "vio que

les dije que de hoy no pasaba". Y nosotros dijimos: "¿qué pasó?" uno como en ese tiempo era como tan inocente. Y nos decía: "allá lo maté, al tabaquero"

Ese pelado tenía por ahí 18 años, Pilatos. Y vino y lavó el cuchillo y entonces cuando lo pillaron dijo: "vea, si la policía me necesita dígame que voy a estar en los charcos de Niquía" Y bueno y nos fuimos y estuvo todo el día con nosotros ya contento, ya tranquilo, como que hubiera descansado. Y por la tarde vino y nada que lo buscaban, entonces eso fue domingo por la mañana y el lunes fue y se entregó y ¿sabe por qué lo metieron? que porque le dio a la traición, que porque le dio por detrás; pero pagó como qué, como tres meses maso menos, porque ese tipo (el tabaquero) decía la policía que lo buscaran vivo o muerto pero que lo necesitaban porque ya tenía alborotado esto por aquí y por eso pagó como tres meses dizque porque le dio por la traición. Y fue y se entregó, entonces allá lo dejaron y todo el mundo fuimos, porque el pelado era sano, así como el otro, que era un tipo bueno... "hermano la fallaste porque le tiraste por detrás", le dijo la policía entonces lo dejaron como tres meses y ya salió y ya se quedó así mucho tiempo y ya estábamos muy grandes y todo, un sobrino de él (del tabaquero) mató a Pilatos, ya mató a Pilatos por venganza, porque esa era la adoración de esa casa ese muchacho (el tabaquero), la mamá y los hermanos lo tenían en un pedestal, entonces ese pelado mató a Pilatos y ya cuando eso empezaron a aparecer los revólveres y todo el mundo ya tenía esos revólveres, Se acabaron los machetes y los cuchillos; pero ya estábamos grandes"

En la década de los 60s varios de los jóvenes del barrio y de barrios aledaños tenían alguna fama de que cometían actos delictivos y muchos de esos los fueron matando, la mayoría de las veces por venganzas o por conflictos interpersonales. Según Alfonso Palacios Cuartas, algunos de los apodos de estos personajes eran: Gusano, Marañas, Diógenes, Nando el Maleto, Julio Chiquito, Angarolas, Pepas, el Viejo, Pájaro. Etc. (1986)

En el transcurso de los años 70s y 80s se comenzaban a consolidar el barrio Barrio Carrasquilla y la Comuna 5 como centros poblados y urbanizados en la ciudad; la construcción de carreteras y la dotación de servicios básicos a las viviendas y a los espacios públicos permitió que estos territorios se introdujeran a las dinámicas propias de una urbe que se encontraba en una vertiginosa expansión. Con estas nuevas dinámicas, la ciudad entera comenzó a sentir los efectos del crimen organizado, las milicias y las fuerzas estatales y paraestatales y esto transformó también la violencia en los barrios. Así explica Marleny lo que vivió en esta transición marcada en el cambio generacional.

"Cuando comenzaron los pelados a crecer, los hijos de nosotros; no nosotros, sino los hijos de nosotros, porque ya empezaron a que, como le digo yo, empezaron a que querían esto y esto y no lo podían tener por ejemplo uno le daban la comida y le daban la ropa y un cuadernito y no más, y usted que siempre hay gente que tenía gente que tenía mucha más forma, empezando como por unos tenis. Si uno también quería algo mejor, mire yo era una de las que peleaba con el niño Jesús "eh pero por a qué a aquella le trae una bicicleta y a nosotros no nos trae sino una muñequita de pasta, con un ramilletico aquí" y eso era cada año preciso y a las de aquí enseguida también, pero por qué aquella le trae una bicicleta, triciclo, balones y a nosotros por qué no, yo peleaba. "Le vamos a rezar pues, será que este año si me va traer algo" y vuelve la

muñequita de traído. Eso no debió ser así porque uno le daba muy duro de ver que a otros le traían, "será que yo soy muy mala, será que yo no rezo", me preguntaba yo le preguntaba a doña Sonia, que ellos que hacían para que a los niños les traían bicicleta, porque yo les rezo y nosotros le rezábamos y nos traía lo mismo. Y no, la juventud era muy buena, los pelados eran muy sanos, eso era a las 7 y se entran para las casas ahí mismo, uno no podía contestar porque le volteaban el mascadero ahí mismo o una visita y que uno se hiciera, estaba conversando por mi mamá y uno se asomaba ahí, ¡jumm! Uno hacía mucho caso, uno respetaba mucho, evamería y vaya a ver ahora esos pelados, eso hijos de nosotros, fueron muy diferentes.

Entonces los hijos de nosotros, ahí está, porque vea, yo digo que el problema está en eso, porque por ejemplo mi mamá, o las mamás de nosotros, nunca trabajaron, ellas trabajaban en la casa, en cambio nosotras ya nos pusimos a trabajar, entonces ya los hijos los cuidaba la abuela o uno ya conseguía quien se los cuidara, entonces ya los pelados no van a hacer lo mismo, porque uno llegaba bien casado y uno se acostaba, entonces uno como los iba a acostar a ellos cuando uno ni los veía, entonces mijo, ahí es donde empezó que unos tenían más modo, y ya vinieron unos muchachos de otro barrio que yo les decían, "¿quiere conseguir unos tenis?, a venga vamos" y ahí mismo ya se iban metiendo a esos combos de a poquito y ya ahí conseguían lo que querían ya. Llegaban con unos tenis que hay juemama. "¿Ey y esos tenis?" (le preguntaba la mamá) "Ah no, estaba trabajando por allí y me los regalaron" así le respondían a uno.

Estos muchachos, en especial un man de allí arriba, cogió a varios de estos pelados (hijos de la primera generación), los organizó y los armó, incluyendo al hijo mio y

formaron como un grupito así y más adelante comenzaron a desgranar: a todos los mataron, a todos, pelados de 13, 14, 15 años, a todos los mataron.

Ellos se metieron allá porque les daban tenis de marca, porque les daba ropa, porque los mantenían bien, porque les daban plata, porque en ese tiempo los papás no teníamos y no teníamos con qué darle a los pelados ropa de marca que les gustaba y cosas buenas y ahí fue donde se volvieron ellos: "a no ese trabajo está muy bueno"; yo no sé qué los ponían a hacer ellos que les parecía tan bueno. Nosotros no sabíamos que todos estaban armados. Me imagino que a robar y a no sé qué, tenía que ser eso. Ya en los otros barrios también. Y ya al poquito tiempo se comenzaron a formar lo que se llaman las bandas, los combos, ahí comenzaron a formar las fronteras invisibles. Creo que también lo hacían por poder, porque como te conté, los de allá querían venirse para acá y los de aquí nunca dejaron que se metieron acá nunca dejaron que se metieran porque de aquí para arriba si hay muchos combos, que los mañaneros, que los mondongueros, que la 40, que Matecaña. Entonces eso se llama que, para proteger, que para cuidar”

Marleny conoce bien esta parte de la historia del contexto de su barrio, no sólo por su reconocido liderazgo barrial, sino también porque uno de sus dos hijos, el menor, quien ya tiene 43 años, fue uno de esos jóvenes que se involucraron en las bandas delincuenciales, era uno de “los muchachos”, que más adelante terminó siendo uno de los jefes.

“Esto antes fue maluco, allí mataban mucho, hace por ahí 20 o 30 años, era duro. Allí mataban más de uno. Aquí en el primer piso, una noche llegaron un montón de pelados armados y encerraron a las muchachas en el baño y ellos se quedaron ahí afuera, yo creí que iban a hacer una masacre. Era miedoso. ¡Ay! Eso fue

impresionante, eso era la cosa más miedosa, mejor dicho. Y el hijo mío, ¡ay! ¡Yeison!²⁸ el menor. ¿Es que sabe por qué fue eso?, porque se querían meter los mondongueros a este barrio, entonces los de por aquí no los dejaban que se metieran, ellos eran los de los ranchos, entonces ellos se subían y estos los devolvían y se subían y los devolvían y así.

Vea, todo esto era lleno de motos de todos esos calientes y como ella (la hermana que tenía una hamburguesería ahí en el parque) le guardaba esas armas a estos pelados, vea yo les cuento que un día casi me muero, cuando Yeison tenía la pieza ahí y un día me dio por entrar, yo no sé porque me dio por entrar allá y entre y él tenía un chifonier y lo dejó abierto, cuando yo le veo granadas ¡ay! Le veo granadas, revólveres, vea a mí me bajó una cosa hasta aquí (el estómago) Y yo respiré, ¡Dios mío bendito que es esto!; pero no fui capaz de decirle nada, yo quedé paralizada. Cuando al ratico empezaron a llegar las motos y yo veía que entraban y salían, y entraban y salían, cuando ese día yo vi que había un letrero que había grande en la farmacia: primero corre sangre y no sé qué, algo así, “Primero corre sangre y aquí los esperamos” no recuerdo bien, pero decía algo así. Los de aquí les pusieron un letrero a los de abajo y entonces uno que había aquí tenían unos amigos en el F2 y ellos llamaron al F2, cuando vinieron muchos. El F2 era como el DAS y trabajaba con ellos (los muchachos) entonces ellos los llamaron y ellos se vinieron, se vinieron de civil. Cuando yo más tarde llegué y ya se habían llevado todo, cuando ¡ay muchachos, por ahí tipo 1 de la mañana! Taque, taque, taque, pum, pum, ellos habían llamado a los

²⁸ Nombre cambiado con el objetivo de proteger su identidad y su historia personal

del DAS y se vinieron y los acorralaron por allá y ese día mataron como 12 y cogieron como 15, pero se querían era tomar este barrio y por eso los cogieron allá.

Y otro día ya fue por allá, por la iglesia. ¿Yo a qué fui por allá? A fui como a un entierro y subía el hijo mío Yeison en una moto, yo estaba con una amiga mía ahí y el subía y me miró y me alzó la cabeza para saludarme y yo le hice igual y mi amiga, que estaba mí lado me dijo: “¿Ay usted conoce a ese muchacho?!” Y como yo sabía cómo era él, yo le dije: “sí, yo lo conozco, él vive por mi cuadra” y me dijo: “¡ay como es de malo, vea el por aquí se viene a dar bala y se mete con granadas y todo, tumba puertas y jummm!” y yo le dije: ¿¿Sí?! Y me dijo: “¿usted no le da miedo saludarlo? Y yo le dije: “ay por qué si él vive por mi casa”. Jajaj Y era el hijo mío. Yo no le quise decir que era mi hijo, sino que vivía por donde es la casa mía porque ahí mismo empezaba: “el hijo de lucía...” y ya le contaba a la otra y la otra empezaba. Los que lo conocían bien y los que no, mejor no.

Entonces le cuento pues que fue horrible, mucho muerto, mejor dicho. Aquí sin mentirle, nosotros vivíamos en el primer piso, amanecían sin mentirle por ahí unos diez, amanecían armados hasta el diablo. -pero se metían o qué- No eran amigos del hijo mío, tremendo; pero ellos con uno no se meten. Yo los conocía, ellos eran los pelados de por aquí. Pero malos recontra malos, yo le tenía mucho miedo a uno de ellos, al que le decían Cachas, era el duro. Ese ahí mismo el que no le gustaba le ponía el revólver y ahí mismo pum, pum. Yo pasaba un día por un lado y estaba con un pelao, y me dijo: pase, pase y yo pasé y ahí mismo pum, pum, ahí lo dejó tirado. Le decían cachas porque primero le daban cachazos y después le daban bala”

¿Y los padres? ¿Dónde estaban o qué pensaban los padres de eso que comenzaron a hacer sus hijos en el barrio? Esto contestó Marleny sobre sus vecinos y sobre ella mismo en relación con su hijo menor.

“Yo no le preguntaba nada a Yeison, yo no le preguntaba nada porque... A ver yo te voy a contar: yo tuve una época, una época de mi vida que sufrí una crisis como de nervios, mire que en ese tiempo yo tomaba un montón de pastillas, entonces yo vivía era así como en el aire, yo veía como las cosas y yo no sé, por ejemplo, hasta una vez a él, lo cogió un carro allí en la principal y entonces cuando llegó el taxi aquí yo estaba aquí parada y él me grito: "¡má!" y el taxista: "pero vea que el muchacho aquí se está desangrando, quién se va a ir con él" y yo dizque: "ah ¿quién se va a ir con él?" y yo era así, a mí me mantenían era dopada, boba...

Es que yo tenía esa crisis nerviosa desde... A ver, yo ya tenía los muchachos y estaban pequeños, pero yo no me acuerdo por qué fue, sinceramente donde me pregunten, no... yo trabajaba. Ah es que esa es otra cosa que uno trabajaba, yo trabajaba en confecciones. Vea yo me casé, que me pesó enormemente y todo el que se case: "ay qué pereza"; Yo les digo a mis sobrinos que no se casen. Yo me casé con este hombre y me dejó con los dos pelados pequeños, yo no sabía trabajar, yo no sabía hacer nada y yo: "¡ay yo que voy a hacer con estos dos pelados!" y este tipo se fue y me dejó con estos dos niños pequeñitos. Y cuando una amiga mía dizque: "vení querés trabajar" y yo le dije: "pero si yo no sé hacer nada". Y en ese tiempo a usted lo llamaban a trabajar y le preguntaban a uno: "¿usted qué sabe hacer?" -Nada. "Venga que aquí le enseñamos". Mire que me llamaron de la licorera, de la Fábrica de Licores y: ¡Ay no! tenía que levantarme a las cinco y yo no. ¡Oiga perderme un puestazo de esos!

pero a mí no me gustaba madrugar. Ya después me puse como a pensar y después me llamaron de confecciones, pero allá uno entraba de 8 a 4, entonces ya me puse a trabajar allá, entonces esa era la cosa que uno no se daba mucha cuenta porque yo me iba a trabajar todo el día y mi mamá era la que cuidaba los dos pelados y eso era cosa que uno no se da mucha cuenta porque yo me iba a trabajar todo el día y mi mamá me cuidaba los dos pelados. Y yo ese tipo (el papá de los niños) no lo volví a ver, esta es la hora que el papá de ellos... No. Entonces me decepcionó mucho, me dio mucha tristeza porque uno viviendo bueno, en la casa pa luego uno casarse ¿para qué? ¿para quedarse solo, para tener que ponerse a trabajar? Entonces yo me iba y me dediqué al trago, ah por ese lado es que es, me dediqué a beber y beber, beber y a beber, yo bebía todos los días.

No me daba cuenta de nada, mi mamá fue la que... Yo no criaba los hijos míos a ninguno de los dos, ellos los crío fue mi mamá. Vea aquí venían a poner quejas de Yeison, que ha sido tremendo toda la vida; porque el otro fue un señor desde niño, ese muchacho, mejor dicho.

Entonces ya los dos pelados mi mamá los crío y yo ni cuenta me daba de ellos, entonces por esa raíz de eso es que yo no me daba cuenta, ni nos dábamos mucha cuenta... Sino que cuando se morían uno iba al velorio, pero no estaba como muy enfocado en el hijo de uno.

Nosotros no entendíamos por qué se morían muchas veces. Es que no sabíamos ni siquiera que hacía, yo es que me vine a dar cuenta mucho después.

- "¿Y vos donde sacaste esos tenis?"

- "Ah no, yo los compré"

- "¿Y esa ropa?"

- "Ah no es que estoy trabajando, estoy trabajando de mensajero"

Ah eso era lo que decían, de mensajero. Entonces llegaban como con unos maletines con ropa así y sí, estaban vendiendo ropa y según eso, ellos (los del combo) los ponían a vender ropa y entre la ropa ellos vendían eso, la marihuana debe ser.

Jum. Yo lo único que decía era: "pa donde vas, mirá como están..." y me respondía: "ah a mí no me pasa nada" A mí no me pasa nada, él decía eso; "pero mirá como están matando de gente" le decía yo. Él decía que a él no le pasaba nada y vea, mire la hora que es y ya tiene 43 años y no pasó nada y ya no, ya que lo maten por otra cosa, pero por esos dos lados no, no le tocó.

Nosotros (los padres) no hablábamos de ese tema. Ahora es que uno se viene a dar cuenta, nosotros lo único hablábamos era: "ay tan rico que todos estos muchachos están trabajando, ay tan bueno"; pero plata no daban, ellos se mantenían muy bien vestidos, los tenis de marca que no les podían faltar y que nunca los tuvieron. Entonces uno como que yo no sé, uno como que nunca pensó que eso era malo. Nunca, nunca. Vea, mataron a todos los pelados buscándolo al duro de ellos, y no se volvió a saber nada de él, vinieron a saber (los padres) cuando empezaron a matar, a matar, a matar, pelados de 13 y 15 años y esta es la hora que nadie nosotros pensamos que fue por eso, ya al mucho tiempo fue que ya nos vinimos a dar cuenta que ese duro trabajaba para la oficina y después se desapareció, esta es la hora que nadie supo de

él, el se llamaba Carlos Mario, esta es la hora que no sabemos si ese pelado lo mataron o qué se hizo, nunca ni el cadáver apareció, él se perdió del barrio, incluso a él le mataron a un hermano y dos sobrinos, pero nunca, verdad, ahora que usted me hace esa pregunta, ¡Nunca! nadie comentó nada ni que fue esto, ni por qué fue esto.

Sólo nos preguntábamos "¿por qué los mataron?" esa era la pregunta: "pero por qué y por qué, esto está muy horrible, pero por qué están matando todos los pelados" Y nadie, nadie supo por qué. Ya después al tiempo nosotros si supimos que era que él trabajaba en la oficina de envigado, pero no, nosotros nunca, ninguna, es que ninguna, solo llorar y llorar las mamás, pero este hijo mio no le pasó nada nunca y estuvo con los dos, con estos pelados que le digo y después cuando se iban a meter los mondongueros aquí que también estuvo, que le conté que a toda esa gente la mataron, que no quedaron si no tres, de esa gente no quedó sino tres no más”

Es necesario precisar que la historia de Yeison y de Marleny hace parte de una historia particular que conforma el relato del conflicto y violencia en la ciudad pero que de ninguna forma es el único relato y por tanto, no era la única realidad que vivía los jóvenes y las madres de la Medellín de los 70s y 80s. Marleny lo dice:

“Había otros que no se metieron. Eran sanos. Unos específicos más que todos como así, esta cuadrilla así, todo alrededor, porque esta cuadra es que no le faltó a usted... de todas las cuerdas mataron a uno, dos y así, hasta de a dos de una misma familia; pero era como que los seleccionaba, él (el duro) los escogía, porque muchos no, es que la mayoría de por aquí no”

La nueva generación. Los hijos de fundadores

Es por ello por lo que a este escrito invitamos a Germán²⁹, un joven habitante del Barrio Carrasquilla de esa época y hoy por hoy, un reconocido líder barrial. En su primer año de vida Germán fue adoptado por una de las familias fundadoras de Barrio Carrasquilla y a sus 50 años de vida no ha vivido en otra parte diferente a su barrio. Se casó con una de las sobrinas de Marleny, y vive con su esposa e hijo en el primer piso de ella. Juntos han logrado integrar a la comunidad alrededor de actividades lúdicas, deportivas, artísticas y comunitarias y han participado en diferentes espacios de representación de su barrio ante autoridades municipales y comunales, sin dejar que dicho trabajo de representación los lleve a distraerse de su principal foco: sus vecinos y su barrio.

“Recuerdo que Barrio Carrasquilla era un barrio muy tranquilo, para mí este barrio toda la vida ha sido tranquilo, nos íbamos a jugar por ahí yo de líder, entonces me seguían y brincábamos muritos, andenes, obstáculos, nos brincamos ahí lo más de bueno y nos bautizábamos ahí dizque los de Suaz, otras veces dizque los Magníficos, así sucesivamente. No sé, pasaba muy bueno. Que te digo yo, a casi todas las casas de por aquí he entrado como Pedro por su casa, converso con todos, charlo. Qué más le puedo decir... Empecé por aquí en una casa por acá de un vecino trabajando la carpintería, empecé a la edad de los 13 años y seguía estudiando porque igual yo estaba con bienestar familiar, entonces ellos me pagaban el estudio, igual era hasta los 18-20 años, pero yo de cuenta mía yo sí trabajé la carpintería.

²⁹ Nombre cambiado para proteger la identidad y privacidad de los autores reales

Teníamos una galladita buena, pero más que todo nos poníamos a jugar, más que todo fútbol: nos poníamos a jugar micro ahí hasta que hacíamos torneos ahí en el parque, hacíamos torneitos, era más que todo el recuerdo de la juventud así con nosotros.

Normal, otros combos si uno sabía que estaban en cosas malas, pero no de este sector, no de este sector no era, de pronto caían porque igual en este sector estaba como la centralidad del barrio, en este sector se amañaban mucho. Es más le voy a decir una cosa, con solo decirle mire ahí ese gimnasio que colocaron ahí, rara vez ve uno gente conocida ahí, todos los que uno ve son de afuera.

Esos pelados nos daban miedo, nos daba miedo obviamente, nos daba miedo. "hombre es que vea, que fulanito es... uff que tira vicio, que es que anda armado a toda hora" nos daba miedo y no nos acercábamos a ellos, el combo de nosotros era solamente jugar basquetbol y microfútbol y tomar coca colita con pasteles, ese era el combo de nosotros. El de ellos era tirar sus vicios, andar sin camisa, no hablamos de tatuajes porque en ese entonces no existían los tatuajes, pero así se mantenían la mayoría: sin camisa o en camisilla y tirando vicio. En cambio, el de nosotros era diferente, el de nosotros era jugábamos basquetbol, jugábamos futbol y ahí mismo la coca colita, los pasteles y sabroso. Ni fumábamos si quiera, de pronto uno de los más viciosos de todos los compañeros pudo haber sido yo que terminé fumando cigarrillo, que hoy por hoy ya no lo hago, pero terminé fumando cigarrillos mientras que muchos de ellos no... De pronto ya el licor que era una cosa pues normal, que llegaba uno un fin de semana, se pegaba un bailecito, tomémos los traguitos, pero me parece a la pregunta redondeándola, no, se vivía mejor anteriormente que ahora, yo sí creo”

Germán explica por qué se daba esa diferenciación entre los combos: el de él y los demás, haciendo un claro cuestionamiento al campo explicativo clásico de la crianza de los padres.

“Hombre mis amiguitos, todavía están gracias a dios hombre, toda aparecemos los de esa época, por ahí están, vivitos, aliviaditos, muy sanos, como le digo yo de la gallada mía muy sanos, solamente esos dos que murieron, pero mire que otros casi todos están, que uno diga que se me fueron un viajado no, ahí están todos, tranquilamente.

Claro que estamos hablando de la época de Pablo Escobar. Hombre yo a ver que le digo yo a usted, uno dirá de pronto que puede ser la formación de los padres en parte, pero yo hay veces pienso que no hombre, eso es más que todo radica a la personalidad de cada uno, eso es la personalidad de cada quien. Muchos dicen que es la crianza de los padres, vea hombre por aquí hay varias familias donde la mamá y las hijas son viciosas digámoslo así, y quizás el hijo también, yo creo que también, pero hay dos muchachos muy sanos y vienen de la misma familia y son muy sanos y vienen de la misma familia, entonces por qué los otros dos miembros no están como el resto de la familia, tirando vicio... no. El otro juicioso, se gana la plata trabajando y el otro de la familia no, entonces yo digo que no sé, eso va como al criterio de cada uno, de cada persona.

Es más, yo me pongo a pensar, pongámosle vea, mis hermanos adoptivos, tengo uno que fue muy vicioso con el alcohol y el otro, actualmente es muy vicioso pongámosle

es muy vicioso con el vicio y mire que yo fui criado ahí, entonces vea que uno dice, eso va en el criterio de cada uno, el que le gusta le gusta. Yo al hijo mío nunca le he prohibido que se vaya a la esquina y que vaya al parque, no y vea, es un pelado estudioso”

Y es que existe una gran incógnita del por qué ese equilibrio que se ha mantenido en los barrios de la ciudad: ¿por qué unos jóvenes optan por ingresar al mundo delictivo de la ciudad, que en su mayoría es financiado por las estructuras criminales asociadas al tráfico de drogas, extorsión y control territorial, y otros jóvenes del mismo contexto optan por otras alternativas de vida? Este lastre que como ciudad no hemos podido solucionar se ha mantenido casi que intacto desde la época de los 80s: en la actualidad existen entre 8.000 y 14.000 jóvenes que son reclutados, utilizados y/o vinculados a las organizaciones criminales de la ciudad y desde la época de los ochenta hasta la actualidad los jóvenes aportan entre el 55% y 60% de las muertes violentas en Medellín (Secretaría Juventud, 2015) Pero, ¿por qué no todos los jóvenes ingresan a este conflicto? En Medellín hay más de 566.000 jóvenes³⁰, es decir aquellos jóvenes que están inmersos en el mundo de la criminalidad sólo representan 2,4% del total de los jóvenes habitantes de la ciudad; pero esta minoría logra acumular la mayor parte del total de delitos en la ciudad. Marleny intenta explicar cuáles eran los motivos de la generación de su hijo menor para tomar esas decisiones y cómo esto sigue reproduciéndose en el barrio y sus alrededores:

“Yo digo que para mí les gusta todo fácil, no les gusta trabajar y quieren tener todo y que le den todo, es que no le gusta ya nada, sino estar sentado y que les caiga, nada

³⁰ Según la ley 1622 de 2013: Ley Estatutaria de Ciudadanía Juvenil, establece que, para efectos de la Ley y el reconocimiento de garantías y derechos especiales, se reconocerá como jóvenes a todo ciudadano colombiano que se encuentra entre los 14 y los 28 años de edad.

de trabajar: "no, yo no encuentro trabajo, yo no encuentro nada" y les da pereza, a todos le gusta facilidad para todo, para todo. Que la mamá le tiene que dar, que el papá le tiene que dar, a ellos les gusta es así. A nosotros cuando estábamos como ellos nos tocó volar y esa es la juventud de ahora.

Es como la diferencia de Yeison y Diego (hijo mayor), el mayor mío es un señor, es un muchacho trabajar, buen hijo, buen papa, buen hijo, y mire que mis nietos pareciera que se repitiera la historia, malas las comparaciones, pero yo digo: Diego/Alejandro y Yeison/Juan Pablo.

Desde chiquitos, el mayor, desde que nació era un pelado juicioso, vea es que desde los 9 meses ese pelado no se orinaba en los pañales, nada, caminó a los 9 meses. Mejor dicho, ese pelado a los 12 años se fue a trabajar allá en los buses, se fue a lavar carros allá y era pero juicioso, nunca fumó vicio, nunca fumó un cigarrillo, nada. ¿Y este? (el hijo menor) a este hombre me sacado a mí, mejor dicho... Desde antes de nacer hasta que nació, de todo. Es que yo he tenido tranquilidad ahora que se metió a un grupo cristiano y está bien porque él estaba loco, llevado, un desechable, estaba de habitante de la calle. Y esta es la hora que no la van muy bien porque ellos saben, porque yo primero sufría tanto, pero tanto así que un día me dije: "¿es que yo soy boba o qué?", un día yo me tenía que ir a trabajar y lo veía dormido y le preguntaba: "¿oíste ¿a vos que te pasó?" y él me contestaba: "nada, que me va a pasar, no ve que estoy dormido". Dormía todo el día y en la noche se iba. Entonces yo me dije a mi misma: es que soy boba, no ya, chao, diosito aquí me lo trajiste y aquí te lo entrego, le eché la bendición y me dejé de preocupar. Entonces ya empezó que yo no lo quería,

que yo no me preocupaba por el que no sé qué. Vea, ahí como está de viejo y le dice a todo el mundo que yo no lo quería. Y yo sí le arreglo su ropa, le arreglo su comida y todo, pero no más porque ¡ay no mejor dicho! me dejó a mí, mejor dicho... En cambio, este otro no me ha hecho derramar ni una lágrima. ¿sabe cuándo lloré por él? cuando él se fue el año pasado, porque él ha vivido aquí conmigo siempre, siempre y el año pasado como mi mamá se murió él me dijo: "yo no soy capaz de vivir así sin mi mamita" Es que ese hombre si adoraba mucho mi mamá. Él se fue y cuando yo vi que se montó a ese trasteo, oiga es como si me hubiera arrancado el corazón; pero no más, fue lo único y sin embargo vea, todos los días me llama y buen hijo. Y la diferencia desde pequeñito se vio. Y uno dice, pero si uno los cria igual a todos entonces qué. Yo no sé en qué va, de verdad no que no sé.

No sé por qué se da eso, pero es que yo todavía me pregunto, ¿¿Por qué si uno la cría igual!? uno a los hijos los cría igualitos y mire, y pasó con Yeison y Diego (el hijo mayor) y pasó con Juan Pablo y Alejandro, los dos nietos, ósea lo mismo. a Juan Pablo le gusta todo fácil y todo, en cambio Diego toda la vida trabajó, desde los 12 años se fue a lavar buses y vea es un pelado que es buen hijo y bueno y vive bien, en cambio este Yeison se metió a una iglesia a donde yo voy, una Iglesia cristiana y mírelo como está, calmado; ya lleva como 6 veces así, se sale de ese mundo y se pone gordo y por ahí en dos o tres meses usted lo ve y yo le digo que se pone como un pollo de esos de Estados Unidos que lo soplan; pero después usted lo vuelve a ver perdido .

Mire también por ejemplo Sebastián, mi sobrino, él es una gran persona: ese hombre mejor dicho... Mi hermana se murió y nos quedamos viviendo con él y el otro, el hermano de él, ¡uy señor bendito! es que es completamente diferente, del todo. Yo no sé en qué va eso porque uno cría a los hijos iguales, pero es que el otro es tramposo, es mentiroso, mete de todo, mejor dicho, ni punto de comparación pues, entonces uno si piensa: ¿por qué si uno los cría iguales, se criaron en el mismo barrio, en la misma casa, el mismo ambiente? y vea.”

La realidad de un barrio, la de una comuna y la de una ciudad.

Barrio Carrasquilla es, como muchos barrios de la comuna 5 y de la ciudad, un hervidero donde se cruzan distintas realidades, en distintos ámbitos. Cada manzana, cada cuadra, cada calle, cada familia es un mundo en sí mismo con múltiples relaciones y complejidades. Esa pequeña “terminal del cielo” que fue construida con el sudor de sus moradores, ha visto morir a sus primeros hijos y ha sido el escenario y la plataforma para ver florecer a sus gentes. Las relaciones comunitarias se han convertido en una piedra angular de la vida en este barrio, han contenido, en alguna medida, el caos absoluto y ha permitido que otras posibilidades emerjan con fuerza.

Hoy, ocupando un amplio territorio de la zona noroccidental de la ciudad, la comuna cinco – Castilla vive una realidad diferente: cuenta con más de 150.000 habitantes³¹³², está conformada por (14) barrios³³ reconocidos por el Departamento Administrativo de Medellín

³¹ El 52% de la población total de Castilla son mujeres.

³² El mayor número de población se encuentra entre los 45 y 49 años, seguido por el grupo de edad comprendido entre los 20 y 25 años.

³³ Los barrios son: Caribe, Tricentenario, Belalcazar, Toscana, Hector Abada Gómez, El Progreso, Alfonso López, Francisco Antonio Zea, Castilla, Girardot, Tejelo, Las Brisas, Boyacá, Florencia.

y (6) barrios adicionales³⁴ reconocidos por la comunidad y representados en las Juntas de Acción Comunal; además cuenta con (4) áreas Institucionales de relevancia municipal: Plaza de Ferias, Oleoducto, Cementerio Universal y la Terminal de Transportes del Norte. Según el Índice Multimodal de Calidad de Vida -IMCV 2016, la comuna (5) cuenta con un puntaje general de 48,7/100, cercano a al puntaje promedio de la zona urbana de Medellín que cuenta con un puntaje de 49/100, siendo 100 el mejor puntaje. Según este índice las dimensiones con peor desempeño son: Seguridad y Libertad³⁵ y Recreación³⁶; y las dimensiones con mejor desempeño son: Entorno y calidad de vivienda, Calidad físicas de vivienda y Trabajo. La actualidad de este territorio presenta grandes retos en medio de grandes potencialidades que se vuelven necesarias relatar y así llenar de contenido y rostros esas frías cifras sobre la generalidad de un territorio lleno de vida.

Los relatos presentados en este escrito no son, quizá, representativo en cuanto a las realidades de los barrios de la ciudad, ni siquiera resulta representativo para Castilla como su macro-contexto directo, pero sí puede dar cuenta de elementos y situaciones particulares en historias de vida particulares que nos permite ampliar la mirada sobre asuntos que, como ciudad, debemos solucionar y/o potenciar para dar saltos cualitativos como sociedad.

³⁴ Estos son: La Paralela, Plaza Colón, Alfonso López – La Quintana, La Unión, La Candelaria y las Unidades Residenciales Gratamira, Alejandría y Caribia.

³⁵ Esta dimensión mide las siguientes variables: Percepción de seguridad, Percepción sobre libertad de trasladarse dentro del territorio y percepción sobre libertad de expresión.

³⁶ Esta dimensión mide la variable de Participación en actividades deportivas, recreativas y culturales.

CAPÍTULO 2: UN NIÑO LLAMADO SASUKE

La familia

“Mucho antes de todo esto, había un man que mandaba el Barrio Carrasquilla³⁷ y que se hacía llamar Pimienta y él a mí me puso Sasuke, mi apodo. Mi mamá le hacía el aseo en la casa y yo la acompañaba. Él me empezó a coger mucho cariño y me llevaba para todas partes y se volvió como mi papá en ese momento de mi vida. Desde muy niño, por ahí a los 8 o 9 años se volvió costumbre mantenerme con ellos”

Y así comienza la Historia de Sasuke, un joven que a sus 22 de años, ha tenido que aprender a sortear la vida, su vida, en un contexto donde la violencia y la ilegalidad es su cotidianidad. Sasuke es un ser sorprendente: una persona con la capacidad emocional de reflexionar sobre su biografía y darle rumbo y sentido a pesar de sus circunstancias. Con el relato anterior comenzaré a contar lo que ha configurado, transformado y significado su familia en su niñez, adolescencia y su juventud. Comenzaremos a hablar de este personaje: Pimienta, quien fuera el papá adoptivo de Sasuke y quien lo rebautizaría para siempre.

Pimienta fue lo más cercano que Sasuke tuvo de una figura paterna en sus años de niñez. De esa manera se veían mutuamente y hasta su mamá lo señalaba así. “Vaya donde su papá”, “Pídale a su papá”, “dígame a su papá”, han sido frases constantes con las que su mamá se refería a Pimienta en los relatos de Sasuke. Pimienta, quien era el líder de alto rango en una banda criminal del Occidente de la ciudad, no sólo le ofrecía trabajo a la mamá de Sasuke, sino que también le ayudaba con la comida y las necesidades de los niños. Era un “Cucho

³⁷ Nombre de barrio ficticio, cambiado para proteger la identidad de los interlocutores.

Apá”³⁸, no sólo de manera figurativa en el barrio, sino que era el “Cucho Apá” de la familia de Sasuke durante un buen tiempo. Sasuke recuerda los muchos momentos en los que compartió con él y “con ellos” en su niñez. Cuenta con fluidez las veces que él estuvo en la piscina del barrio (piscina sostenida y administrada por recursos públicos) mientras Pimienta y sus compañeros estaban con mujeres en el sauna hablando de muertes, negocios ilegales, venganzas violentas y ajustes de cuentas pendientes. “Yo desde pequeño, con siete años, escuchando todo mientras nadaba en la piscina solo, se me volvió normal todo eso”, recuerda Sasuke. Pimienta con sus negocios, sus socios y sus formas, y Sasuke a su lado, aprovechando su amor y protección paternal. Ambivalencias sostenidas que confluyen en estos personajes dantescos del mundo criminal de Medellín.

Pimienta era lo más cercano que tenía Sasuke de una figura paterna. Con Sasuke era cariñoso y estaba pendiente de lo que quería o necesitaba. Su muerte fue algo importante para Sasuke, no sólo por lo que representaba sino porque fue testigo de ella.

“Me acuerdo que yo estaba en la esquina con mi mamá sentados, mi mamá se estaba tomando una Coca-Cola, me acuerdo como se fuera ayer y le dije: “¿má, me da?”

–“No, dígame a su papá que ahí viene, él no era mi papá, pero ella me decía así”, aclara Sasuke.

-“Entonces yo fui y le dije: “¿me va a regalar plata para una gaseosa””, me dio lo que le pedí y le pregunté: “¿pa’ dónde va?”

³⁸ “El Cucho”, “El Cucho Apá”, “El Apá”, son formas, en el mundo de la criminalidad y los barrios de Medellín, a las personas con poder sobre la estructura. Es la denominación del jefe inmediato en la estructura. La denominación “Cucho”, tiende a ser común en los jóvenes de los barrios de Medellín para referirse a su papá y/o a su abuelo. Es una forma de reconocer el respeto y el cariño, la cercanía por alguien mayor.

-“Voy para el centro”, me dijo”

-“¿Me lleva?”

-“Es que de pronto no vuelvo”

-“Pues no volvemos, lléveme”

Entonces me cargó y me abrazó, cuando el me cargó y me abrazó, en esos momentos pasaba un hombre vendiendo frutas y sacó un arma de las frutas y comenzó a disparar. El primer tiro se lo pegaron en la cara y yo tenía la cabeza en el hombro. El corrió conmigo media cuadra y me soltó y luego corrió, se metió a la casa de un amigo y ahí, en el tercer piso, le metieron un changonazo.

Él era el cucho acá del barrio, me tenía cargado, Él me tenía a este lado (izquierdo) y ahí tenía la pistola, entonces no le daba para sacarla porque yo le tenía los pies ahí, entonces él para que no me pasara nada, me soltó y salió derecho, se metió a una casa en un tercer piso y ahí lo mataron”

Sasuke recuerda que quedó atónito, no entendía muy bien lo que pasaba, no comprendía la magnitud del suceso. Muchos gritos, mucho llanto, mucha tristeza a su alrededor, pero él no comprendía aun, que no volvería a ver a quien fue su papá. Ese “de pronto no vuelvo” se hizo realidad y gracias a que Pimienta rechazó su propuesta de no volver juntos, pudimos recuperar esta historia de boca de Sasuke.

Sasuke aún conserva una fotografía de Pimienta. La describe como una foto que refleja el poder y así recuerda a quien fuese su papá, como una persona con poder, a quien quería y admiraba. La foto fue tomada en la cárcel, cuando Pimienta cumplía una condena. En la foto se ve un Pimienta sentado en un mueble, detrás un televisor y él luciendo una

cadena, un anillo y una pulsera de oro. “¡de oro marica, de oro en la cárcel!” me recalaba con un tono de orgullo y cierta fascinación. *“Eso refleja poder. Ahora que lo pienso, siempre que me refiero a una persona, me refiero por el poder que tiene. Imagínese uno en la cárcel y con cadenas de oro, televisión, sillón, eso es tener mucho poder”*.

El poder es un tema recurrente en las reflexiones de Sasuke y es por eso por lo que merece una mirada más profunda en lo que avance este escrito. Por ahora, ¿y la familia de sangre de Sasuke, su importancia y rol en su biografía? Su familia está compuesta por su hermana mayor y su mamá. Más adelante él construyó su propio círculo e incluyó algunos miembros ausentes hasta el momento de su adolescencia: su hermano y su papá. Como ven, el concepto de familia no es estático y cambia a través del tiempo y el espacio, creando nuevos lazos, reinventando otros y cambiando sus formas de relacionarse entre sí. De esta forma aparecen sus miembros en los relatos de Sasuke.

Sasuke es el hijo menor de una madre soltera, quien en su juventud tuvo su primera hija. Los tres: Sasuke, su hermana mayor y su mamá, durante mucho tiempo vivieron en una casa en un barrio de clase media-baja del occidente de Medellín. En esta casa no sólo vivían ellos tres, vivían muchas más personas producto de una profunda relación entre su abuela naterna y una amiga de ella lo cual llevó a juntar a dos familias y a muchas personas en un mismo espacio: en esta casa, según el relato de Sasuke, vivían por lo menos cuatro núcleos familiares, cada uno en un cuarto y compartiendo las áreas comunes. De este aspecto, sólo diré en este relato que dichas relaciones fueron, entre sí, conflictivas, y en cierto momento, violentas. También destacaré la importancia que tuvo, en la vida de nuestro Sasuke, Mateo, su hermanito de crianza y compañero de casa, así mismo, la mamá de Mateo, aspecto que trataré en lo que avance este escrito.

De su familia expandida Sasuke no conoce mucho. La relación que tiene con sus tíos y familia materna es vaga, sólo recuerda un aspecto de algunos relatos que le han contado: que eran muy violentos. Un posible muerto y un posible abuso sexual por parte de ellos, aparecen como únicos recuerdos sobre su familia extendida. También una sola certeza: no conoció a ninguno porque los habían matado.

La relación de su madre y su padre aparece como una relación de discordia. Su padre, aunque reconoció su paternidad, nunca estuvo presente en su niñez y adolescencia, dejándole la responsabilidad de la crianza de Sasuke a su mamá. La relación que establecieron los tres fue mediadas por la plata: la obligación de un padre de ayudarle a la mamá con el sustento de un hijo. Una relación evidentemente conflictiva entre el papá y la mamá. En el relato de Sasuke, todo parece indicar que quien tendría mayor participación en la responsabilidad de esta relación difícil sería la mamá: “Yo fui producto de un engaño, mi mamá es un engaño”. Así relata Sasuke un suceso entre su papá y su mamá:

“Mi papá nunca me brindó la mano económicamente, me la llegó a brindar pues, en el momento que lo necesité, a los 15 años, pero creo que es culpa, relativamente, de mi mamá; porque no miraba más allá de la conveniencia o de lo que ella quería obtener” (13.06.2018)

La relación entre Sasuke y su mamá tiene profundas grietas. En el relato de Sasuke, su mamá aparece constantemente como una de las causantes de muchos de sus conflictos. Cuando habla de su mamá, algo se paraliza: tiende a abrir los ojos sostenidamente, habla despacio, como si estuviese pensando muy bien lo que va a decir y finalmente habla con contundencia, como para que nada quede en duda, para que no haya muchas más preguntas

y para no tenerse que dar explicaciones racionales a sus propios sentimientos. El ejercicio de memoria le duele. Así lo ha expresado con palabras y gestos.

Sasuke siente que su mamá no fue nunca lo que él esperaba que fuera. Ahora lo comprende de una manera distinta, pero recordar ciertos sucesos le duele. ¿Qué significado tenía para él una mamá? A su alrededor tenía varios ejemplos que comparaba con lo que él tenía como mamá: la mamá de Mateo, una mujer trabajadora, que estudiaba y le ayudaba con sus tareas, que estaba pendiente de lo que hacía y no hacía su hijo; La mamá de Wílmар, o la familia de Wílmар en su conjunto, una familia unida, cariñosa y que a pesar de las dificultades estaba unida, con una mamá que se preocupaba por su hijo y hasta por sus amigos.

“Con ellas (ambas mamás) me sentía querido, amado, sentía que se preocupaba por mí”.

Su mamá no fue ejemplo de ello, Sasuke siente que en ella no encontraba comprensión o preocupación por él o por su hermana, más bien encontraba lo contrario de lo que él esperaba.

“Había un barcito ahí abajo en el Barrio Carrasquilla y mi mamá se mantenía ahí de fiesta con un novio que tenía y habían días que eran por ahí las dos de la noche y yo estaba por ahí en una esquina esperando a que lo cerraran para dormir ahí en el barcito hasta las seis o siete de la mañana, hasta que mi mamá dejaba de estar con el man (el novio) y nos despertaba y nos decía que fuéramos para la casa. Entonces sí pillás que en ese contexto en el que viví no es ninguna garantía de nada. Mi mamá farriando y yo como una güeva esperando a que cerraran la discoteca para poder entrar y acostarme a dormir, muerto del sueño, cansado, con hambre. Culpa mía no

era. Muchas veces las mamás de mis amiguitos me decían: venga amanezca aquí y mi mamá no me dejaba, me decía que me quedara ahí en la esquina esperando a que ella terminara”

“Esto no lo tiene que vivir un niño, yo no le perdono muchas cosas a mi mamá”

Concluye Sasuke al relatar varios sucesos que ahora no concibe como una crianza ideal. Su relación con su mamá no es la relación fuerte y afectuosa común de la sociedad latina. La figura de mamá se mantiene, pero no hay demostración de afecto, cariño o empatía de él hacia ella. Existe una barrera que él mismo la menciona. *“No me nace marica, no me nace sentir cariño por mi mamá”*. Su decepción es profunda y le atribuye a ella la responsabilidad de las necesidades que pasaron en su niñez.

“Yo puedo decir que no tuve papá en la niñez y sí, mi mamá se mataba mucho para darnos un plato de comida, pero yo necesitaba más que eso”.

En su relato aparecen historias en la que su mamá se acostaba a dormir mientras él, con 10 o 12 años estaba fuera de la casa hasta tarde de la madrugada y ella no se preocupaba por su bienestar, como si no existiera alguna responsabilidad de ella hacía él.

Uno de los episodios con su mamá más marcados y dolorosos que recuerda es su paso por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar³⁹. Un día, su mamá le propicia una fuerte golpiza con un cinturón por alguna travesura que cometió a sus siete años. El golpe fue tan

³⁹ El Instituto Colombiano de Bienestar Familiar - ICBF, es la entidad del estado colombiano que trabaja por la prevención y protección integral de la primera infancia, la niñez, la adolescencia y el bienestar de las familias en Colombia, brindando atención especialmente a aquellos en condiciones de amenaza, inobservancia o vulneración de sus derechos, llegando a más de 8 millones de colombianos con sus programas, estrategias y servicios de atención con 33 sedes regionales y 214 centros zonales en todo el país. (tomado de icbf.gov.co)

duro que los gritos de Sasuke alarmaron alguna vecina y ésta llamó a la policía para denunciar el hecho. Cuando llegó la policía a la casa le pidió a Sasuke que se quitara la ropa y evidenciaron las marcas del cinturón en su espalda. Por esta situación, la policía se llevó de inmediato a Sasuke de la casa y lo pusieron a disposición del ICBF. Esos quince días que estuvo en el albergue del ICBF fueron una tortura para él: habitaciones gigantes llenas de camarotes donde estaban niños y adolescentes con problemas similares a los de él, pero con historias más traumáticas y más fuertes que la que estaba viviendo: padres que abandonaron o maltrataron a sus hijos, o que son drogadictos o delincuentes; niños y jóvenes que tenían que estar allá hasta que cumplieran los 18 años y después salir y seguir en lo mismo, no cambiar nada. *“Entonces, ¿esto es lo que me espera, lo que me tocó vivir a mí?”* piensa en voz alta mientras me cuenta lo doloroso que fue su paso por ese lugar. *“Uno tan niño y tener que vivir esas cosas parece... Muy duro”* concluye mirando hacia el cielo.

Todas estas situaciones con su mamá son quizás, la puerta de tristeza más grande que guarda. Recuerdos llenos de dolor y de preguntas sobre el rol y significado de paternidad y la maternidad.

“No sé cómo lo ha vivido mi mamá, pero yo en esos momentos he sentido hasta odio por ella; pero es mi mamá”.

La mamá de Sasuke ha tenido desde joven un estrecho relacionamiento con el mundo de la criminalidad. Sasuke conoce poco de la historia personal de ella, pero si ha tenido que hacer parte de la historia que construyó con él y en ésta, la violencia criminal ha estado presente.

“Un tiempo, muy niño, una de mis tareas, de los pasatiempos que tenía era calentar las balas al sol. Yo llegaba de estudiar, no tenía más para donde irme, mi mamá mantenía detrás de un man y nos tocaba irnos para allá donde él, y allá había un combo y cada vez que yo llegaba me ponían a hacer lo mismo. Tenía como 10 años cuando lo hacía, entre los 9 a los 11 años.

A mi me gustaba, yo lo disfrutaba: hacía figuras con las balas y las ponía al sol. Entonces ellos me contaban para qué era eso: “para que estalle más duro la bala, para que la bala le entre al man con más poder y lo mate más fácil” Entonces uno se va criando con una normalidad de quitarle la vida a una persona o de hacerlo, de coger un arma y disparar.

Es un contexto básico: una casa, yo un niño, mi mamá acostada en una cama con el novio, y unos manes hablando de matar, de que hay que voliarle a peranito, de que hay que hacer esto, lo otro, que mejor piquemoslo para que aprendan. Pues, miles de comentarios y yo al lado, en un balcón, poniendo a calentar las balas, o dependiendo de la cantidad de balas, me iba para la plancha. Pero eso era a diario, uno escuchaba los comentarios: “caliéntelas bastante, hoy hay que calentarlas mucho porque hoy hay que hay que estallarlas bien duro”. Se le iba quedando a uno esa facilidad, esa tranquilidad de decir esas cosas. Entonces no es una vida de coherencia para uno alcanzar un sueño, sino ya algo establecido. Como: “este es el camino y no hay nada más que hacer”.

La relación de la mamá con el mundo de la criminalidad no era circunstancial, era una constante en su vida: relaciones amorosas, amigos, personas a quien le trabajaba en diferentes oficios. Era una relación constante y natural. Gran parte de la estrecha relación

que Sasuke generó con el mundo de la criminalidad estuvo marcada por diferentes momentos de su vida y en su niñez, muchos de los más representativos fueron propiciados por su familia generando un campo favorable para que él estableciera sus propias relaciones:

“Es que toda mi vida y mi entorno giraba hacia los bandidos: a mi mamá le gusta, a mi hermana le gusta, toda mi vida giraba a eso. Y aprendí a como se habla con ellos, como se dialoga con ellos”.

Él recuerda, por ejemplo, que, en un momento de su niñez, acompañaba a su mamá a llevarle “el vicio”⁴⁰ al dueño de la plaza⁴¹; mientras ellos dos contaban el dinero y saldaban cuentas, Sasuke se entretenía viendo la televisión. Para él, la televisión era un lujo que no podía darse en su vida cotidiana pues en su casa no tenía acceso a ella. El dueño de la plaza le dijo que cuando quisiera podía venir a su casa a ver la televisión. Eso hizo Sasuke, cada que salía del colegio se dirigía para dicha casa a ver la televisión. Con el paso del tiempo, él también se integró a las actividades propias de la *Plaza* mientras se entretenía con la televisión: compraba el papel mantequilla para empacar los productos, ayudaba a armar los cigarrillos de marihuana, a pesar y dividir las cantidades, a contarlas y a porcionar los paquetes para su distribución. En esta casa no sólo veía televisión, almorzaba y aprendía de cerca el negocio del microtráfico. *“Normal, para mi era la forma de entretenerme después de clases, ir a ver televisión y ayudarle al pelado que me dejaba estar en su casa”*, esta fue la respuesta que recibí de Sasuke cuando le pregunté sobre lo que pensaba de lo que hacía en ese momento. Al tiempo, el dueño de la plaza le regaló a Sasuke el televisor para que él

⁴⁰ Referencia a las sustancias ilícitas como la marihuana, la cocaína, el heroína, etc. En este caso, hacía referencia al “bazuco” -residuo de la cocaína- y a la marihuana.

⁴¹ Lugar de expendio de las sustancias ilícitas.

podiera llevárselo para su casa y así evitar que él siguiera inmerso en las dinámicas de una Plaza de drogas ilícitas.

“Ese era mi entorno más cercano. Mi hermana y mi mamá eran muy cercanas a eso, yo desde muy chiquito me crié en eso. En mi casa guardaban armas, pistolas, vicio, mi mamá guardaba mucho vicio. Entonces, por ejemplo, en fiestas, me tocaba ir a las plazas y donde mantienen esos manes, acompañarlas, o a mi hermana y sus novios. De lo que más recuerdo es a mi hermana y al novio, el que mandaba todo el ventiduro y el huevo, y estaba cercano a esos manes: esos fajos de billetes, que todo el mundo les diga: “ay apá, vea esto y que lo otro” y esa tranquilidad de pasar por cualquier parte y que todo el mundo diga: “el cucho, el cucho”, eso llama la atención, eso gusta. Yo tenía muchos billetes de esos falsos, pistola de balines, jugaba a ser un bandido. Tenía por ahí 9 o 10 años. Mis recuerdos de la niñez eran eso.”

Su hermana es otro ejemplo de esta relación estrecha con el mundo de la criminalidad. Sasuke cuenta que ella incluso estuvo en la cárcel por porte ilegal de armas y quizá no era ella la dueña o que la utilizara, pero sus relaciones: amigos y novios han hecho parte de los combos, algunos llegando a ser los “apá” de ciertos sectores de la comuna noroccidental de Medellín y en medio de su relación con ellos, ella se veía involucrada con sus actividades de algún modo. Para Sasuke era normal que ella tuviera ese tipo de relaciones y que, en el camino, tanto su mamá como él se vio involucrados en esta dinámica, convirtiéndolos en referentes y puentes de ingreso a este mundo:

“Pejo, -uno de los novios de la hermana que era un duro del barrio- era un man hecho a pulso, que desafiaba a todo el mundo y que por eso comenzó a ser respetado y a tener su propio combito en Barrio Carrasquilla . Imagínese que un día le mató a un pelado a Pollo Mafia -un cabecilla del sector- delante de la mamá y la hermana. Pejo guardaba armas en mi casa y era muy cercano a nosotros y eso era emocionante marica, nos sentíamos respaldados y fuertes por estar tan cerca a alguien con poder”

En este contexto familiar transcurrió su niñez. En este contexto escuchó, vio, sintió y experimentó cosas que configuró su significación y sentido, cosas que normalizaron algunas ideas y aspiraciones, también establecieron un marco moral y determinó su manera de conocer y aproximarse al mundo. Esto es apenas el inicio, pero marcaba la configuración cultural que estaba formando.

“Después seguimos nosotros”: los amigos

Las historias que comenzó a ver y a escuchar Sasuke desde pequeño comenzaron a establecerle un norte y unas expectativas sobre su vida y su futuro. Junto con su primo Mateo –con quien vivía en su casa-, comenzaban a idear sobre lo que debían hacer para lograr juntos lo que soñaban ser “los duros de Barrio Carrasquilla ”.

“Eso es muy bonito marica, ver manes que van de arriba hacia abajo en camionetas blancas, con cuatrimotos, con mujeres, sin que nadie les dijera nada y que todos le preguntan que hacer; eso es muy bonito marica. Nosotros soñábamos con eso,

hablábamos mucho sobre cómo íbamos a llegar allá, porque después seguimos nosotros”

A los doce o trece años, Sasuke soñaba con ser de los duros de Barrio Carrasquilla . Al conversar con él profundamente sobre este tema, me precisaba: no quería ser narco, no quería tener una posición de mando en la ciudad, quería ser uno de los duros de su barrio. En su mente no estaba el sueño de yates y mansiones, sólo estaba en su mente gobernar en sus cuatro manzanas, ser uno de los reyes de las esquinas. Esto es particularmente interesante porque, según Sasuke, la diferencia está en los niveles, la actividad delictiva y la cantidad de plata que manejan un narco de un “pillo” o “duro”. Si partimos de la premisa que los narcos manejan más plata y tienen más lujos ¿por qué ese no es un ideal a alcanzar de un niño cercano a este mundo? Sasuke nos lo explica:

“Pero miré que la plata no es el atractivo principal, es realmente el gusto. Todo eso es añadidura. Por ejemplo, usted ve a Pablo Escobar, ve las películas; pero los pelados ven esas películas y se enpeliculan es en ser bandidos, en ser pillos. Usted no ve a esos pelados: “Uy voy a mandar unos kilitos”, no. Ellos dicen: “Voy es a manejar la plaza del barrio”. El narco sí, ellos se dan lujos y todo eso, pero no sabemos la fórmula de ser narcos, pero sí sabemos la fórmula de ser duros. Es la relación más cercana. Muy chimba ser narcos, pero digamos ¿cómo se empieza? ¿Usted conoce un narco que le puede decir: venga yo le ayudo así lavándole el carro? No; pero sí conozco un duro que uno le puede decir: “qué hay pa hacer?” Es lo más cercano que tenemos y lo más rápido que podemos llegar”

Su cercanía con los combos influyó enormemente en sus ilusiones. Los lujos y formas de los integrantes de estos combos eran seductoros para los jóvenes a su alrededor. En los relatos de Sasuke es común que aparezcan escenas de cuatrimotos, motos costosas y camionetas en su barrio y los “duros”, que son personas cercanas a los niños y adolescentes por algún motivo (son primos, vecinos, tíos, hermanos y hasta padres), les daban acceso momentáneo de estos lujos a ellos, configurando en sus mentes una ilusión de posibilidad, de alcance y acceso.

Sasuke y Mateo comenzaron a conformar una pequeña banda con sus amigos de la misma edad del barrio: Cristian, Nicolás, Felipe y el Payaso. Inició como un juego de niños, tenían mando interno y sus integrantes no eran escogidos al azar: *“Había niños que no les dejábamos estar con nosotros porque no les veíamos la malicia o porque sabíamos que iban a hablar con sus papás de cualquier cosa que hiciéramos”*. Se dedicaban a planear como iban a tener poder en el barrio y soñar con los lujos que los pillos tenían. Sabían que lo que querían eran “meterse en la vuelta”, ingresar a un combo y escalar en poder y en “voz” dentro de él. De hecho, una vez el Payaso le propuso a Sasuke que ingresaran juntos, pero que para eso tenían que demostrarle “finura”, capacidad, coraje, al duro del combo y una de las formas de lograr todo eso era coger un arma y bajar a un barrio cercano a disparar “a lo que fuera, a lo que callera” y salir ilesos del asunto. Juntos planearon la acción, sabían a qué horas, en qué momento hacerlo, por donde ingresar y por donde salir rápidamente; pero algo detuvo a Sasuke e impidió que lo hiciera: su primo Mateo. El Payaso también le había dicho a él y eso hizo que quisiera sumarse, lo cual cuestionó a Sasuke: *“Mateo es una persona que no toma decisiones por cuenta propia, él lo iba a hacer porque yo lo iba a hacer, pero no porque quería realmente hacerlo... no quise cargar con la conciencia si le pasaba algo y no fuera*

por decisión de él". Por este motivo Sasuke no quiso ejecutar el acto. El payaso, poco después, tuvo que irse del barrio por amenazas y después de un tiempo y de haber tenido experiencias delictivas, lo mataron cuanto era adolescente.

“Soy el más farándula”: El colegio

Sasuke era el niño popular de su colegio. Había perdido varios años escolares y estaba en edad avanzada para sus cursos; además su cara de picarón, cejas gruesas y sonrisa delineada, hacía que se ganara las miradas de las niñas y el respeto de los hombres. Sin embargo, a pesar de ser muy inteligente, no era el más aplicado para el estudio y eso tenía una primera explicación: interés.

“Yo nunca pensé en graduarme y llegar a una universidad. Nosotros no nos gustaba eso, lo veíamos como una pérdida de tiempo porque eso no da plata y, al contrario, hay que invertir mucho... Los pelados que se creen bandidos les gusta el colegio, pero no la universidad, no es una opción: en la universidad un pelado que llega creyéndose bandido, todo el mundo lo discrimina, la sociedad lo va a discriminar, lo sacan, se aburre. Ese ambiente se siente guevon y no gusta. En el colegio es diferente, ahí uno sí se puede creer un bandido y bien”

A Sasuke no le interesaba estudiar, pero en el colegio era un rey. Esto no era dado sólo por sus propios atributos sino también por causas externas que era igual de importantes para él: se sentía respaldado.

La escuela y el colegio en un barrio como el que tímidamente he descrito a lo largo de esta narración es un reflejo de la sociedad que circunda y lo alimenta. Los estudiantes, su

comportamiento, sus relaciones, su lenguaje y sus formas de actuar son influenciados enormemente por su realidad inmediata fuera del aula; además, el juego de poder y estatus del barrio protagonizado por los familiares de los estudiantes, se traslada a los patios de recreo y consigo, historias, relatos, intimidaciones, aspiraciones y códigos que encuentran en los estudiantes, vehículos de acceso, transporte y reproducción de los mismos. Son constantes las referencias que Sasuke hace sobre esto: estudiantes que familiares de los duros o de los miembros de las bandas criminales conformaban sus propias bandas dentro del colegio, les ponían nombre -muchas veces relacionados con los nombres de las bandas del barrio-, y ejercían “autoridad” por medio del miedo y del “respaldo” que tenían fuera del colegio.

“El Colegio también era un lugar muy conflictivo porque estudiaba mucha gente de la candelaria, mucha gente de arriba de la Matecaña entonces cada uno se sentía respaldado por un combito. Por ejemplo, el combito más grande era el “esquinacho”, eran pelados que no delinúan, pero si se sentían respaldados. Muchos salieron y se volvieron pillos, a muchos los mataron; es como si el colegio fuera como la primaria de la pillería. Hay veces que yo creo que ese es el comienzo de muchos pillos: el colegio”

Sasuke era uno que se sentía respaldado y en medio de ese juego de poder, control y miedo infundado, él podía hacer lo que quisiera sin tener que pertenecer o marcarse a uno de esos “combitos”. ¿por quién era respaldado Sasuke?, en ese entonces, por el novio de su hermana: *“usted es mi cuñadito y nadie le puede decir nada”*. Ese era su respaldo y este respaldo le daba poder, una caricia de poder que lo blindaba en un contexto donde importa quién eres y de quien estás cercano. En el siguiente relato Sasuke habla de un “combitito” que se hacía llamar “Los Cannabis” y qué significada el poder de ellos:

“Ellos podían hacer lo que les diera la gana en el colegio, no entraban a clase, ganaban las materias, los profesores les tenían miedo, los estudiantes les teníamos miedo. Marica eran muchos y eran violentos, andaban con navajas, eran violentos de verdad. Ellos me tenían respeto, no por mí, pues yo era un niño, pero mi cuñadito era el duro de donde ellos vivían. Era muy cómico porque al terminar el descanso se separaban de a 20 en un lado de un corredor del colegio, y 20 al otro lado haciendo una línea en todo el corredor para hacer “la despedida del presidente”: todo el que pasaba por ahí, ellos los encendían a patadas y a puños, entonces eso retenía la entrada del salón por ahí 10 minutos. No marica, tocaba pasar por ahí en gallada para poder subir a los salones, porque daban duro, entonces por ejemplo a mí, no me hacían nada. Yo cuando iba a pasar yo hacía señas: “Ey, voy a pasar”. No faltaba el que decía: “¿Y es que usted quien es o qué?” y yo: “Ah pégueme y verás yo le muestro” y ellos ya sabían. Todos esos pelados, los cannabis, se graduaron guevon, ¡se graduaron! Y cuando se graduaron, todos se volvieron del combo de cepillo. Se formó el combo de los Barones”.

Ahí Sasuke volvió práctica una premisa que había entendido sobre el poder: el poder te permite hacer y te protege de lo que lo que los otros pueden hacerte. Por supuesto, también entendió que, en el juego del poder, las relaciones son importantes: importa con quien te relacionas y qué haces con esas relaciones. De nuevo, el poder es algo relevante en el relato y reflexión de Sasuke, una columna vertebral de su significación.

“Mi propio imperio”

A pesar de los intentos de Sasuke de ingresar a un combo y de estar tan cerca de ellos, su visión estaba puesta en otros objetivos. Sabía que allá quería llegar, pero la forma no le atraía mucho: *“Si uno comienza a meterse en un combo empieza a siendo un carrito, o siendo alguien de muy bajo perfil; a mi no me interesaba eso, yo quería lo mío propio y ser grande sin ser carrito de nadie”*. Esto y las necesidades económicas que vivía en el momento lo llevó a idearse una forma de comenzar lo que pensarían que sería el inicio de su imperio mafioso: hacer y vender chocalatinas rellenas de marihuana en el colegio donde estudiaba.

Cualquier día, un amigo le dio a probar una chocalatina rellena de marihuana. Más allá de una experiencia atractiva para un adolescente con instinto “rebelde”, él vio como se le abría una oportunidad para comenzar a construir lo propio: las características de este producto eran propias para el contexto de Sasuke: una droga psicoactiva camuflada por el dulce sabor y olor de una inocente chocalatina, sería perfecto para un ambiente con un mediano control como lo era el espacio escolar, un espacio que dominaba con su encanto y carisma y en el que estaba “protegido” por sus relaciones exteriores. ¿por qué vender marihuana y no otra cosa? Porque era algo cercano para él, se relacionaba con su mundo y sus aspiraciones; por supuesto, los pillos no tienen plazas de chupetas y papitas fritas.

Inicialmente le compró a su amigo algunas chocalatinas y las revendió en el colegio, cuando vio que fue un éxito, decidió dar un paso más allá: se ingenió la forma de hacerlas él mismo: comprar marihuana en la plaza, comprar chocolate para derretir y verter la mezcla en molde para que se condensara en con el frío de la nevera; con esto maximizaba sus ganancias. Sin embargo, ahí encontró su primera dificultad: no tenía recursos para iniciar, pero esto no

fue problema mucho tiempo: consiguió dos inversionistas, dos amigos del barrio de apellido Rua que sus padres tenían fuertes relaciones con el mundo de la criminalidad organizada de la ciudad. El le hacía las cuentas, el balance de ventas, de gastos y de ganancias. Confesó que él los terminaba engañando porque el porcentaje de “ganancias” que les correspondía a ellos, ellos lo volvían a invertir y así disminuía los gastos. *“Yo no los tumbaba, yo les dejaba todo claro y ellos eran unas güevas”*, contaba riéndose.

Este negocio y su éxito, pero también su contexto, sus relaciones y sus ambiciones, comenzaban a forjar unos sueños, metas que compartía en parte con Mateo: querían ser los “duros” de su Barrio, y ambicionaban apoderarse del imperio que conocían: el de Pejo

“Pejo guardaba las armas en mi pieza, entonces sentía que estaba más cerca del poder. Y eso es muy bonito marica. Es que la sensación de que la persona a la que vos sos cercano tiene el poder. Uff eso es bacano. Mateo, mi primo, y yo vivíamos eso día a día, y para nosotros era muy bonito, se sentía: bueno, en esto seguimos nosotros. Pues nosotros lo planeábamos, nosotros lo soñábamos” Como le digo, nuestro sueño era ser los duros del barrio, ese era nuestro top, porque de pelado uno no ve más allá, uno solo ve eso. Por ejemplo, Pejo andaba en un hijueputa coche y nadie le decía nada, pa arriba, pa abajo. Eso era muy bonito, marica”

Atención a la frase: *“después seguimos nosotros”*. Estar cerca al poder te da la ilusión de poder obtenerlo después, de ser parte de él, de ser el sucesor de un poder que ya viste en otro. Esta sensación estaba presente porque hacía parte de la cotidianidad y el establecimiento de relaciones de Sasuke y sus amigos.

“Ellos (los del combo) nos decían que no nos metiéramos en esto, que esto no es bueno, pero al mismo tiempo uno estaba pa arriba y pa abajo con ellos, viendo la vida que tenían”.

Estas relaciones se convirtieron en la idealización de su mundo, en sus referentes:

“En el Barrio se ve mucha plata. Usted ve que la pillería del barrio es muy diferente: esa gente con sus camionadas, con sus cuatrimotos, entonces usted quiere, uno tan pelado quiere eso y como lo ve tan cerca porque: -"¿ah me va a dar una vuelta en el cuatrimoto?" - "denla"; entonces uno ver eso tan cerca, llama mucho la atención. Todos, éramos todos, o sea, todos mis amigos, siendo chiquitos estábamos ahí. Hablábamos de eso, nos contábamos historias, jugábamos a ser eso. Era muy bonito güevon”.

Esta idealización de ciertos personajes va más allá de la obtención del dinero. Los jóvenes perciben cosas que van más allá del dinero así el dinero sea una condición para llegar a ellas. Asuntos como el poder, la estética, el reconocimiento, el estatus, terminan siendo lo que buscan. También buscan una carrera que creen poder cursar y escalar, una perspectiva de crecimiento constante e inmediata, a corta edad.

“(…) Les gusta, se les nota que es lo que les gusta y así era yo. Por ejemplo yo soy fanático de Pablo Escobar, ya no tanto; pero yo era fanático a Pablo Escobar. Por ejemplo cuando me preguntaban mi apellido yo decía que era Escobar no por ser mi apellido sino por ser el apellido de él. Ese es mi único apellido: Yo soy Esteban⁴² Escobar y ya. Entonces uno con el tiempo, y nosotros los pelados, los jóvenes somos así. Ese es nuestro referente, no como narcotraficante sino como bandido; porque a nosotros un narcotraficante ah si, pero no es que llame mucho la atención como el bandido. Pues no tenemos la fórmula. Y es gusto de ser bandido, se lo digo Mateo, eso es así”

Esta perspectiva que nos brinda Sasuke es vital para entender la naturaleza del uso, reclutamiento y vinculación de los jóvenes a las bandas criminales. Superar la narrativa de encontrar en este espacio la posibilidad de superar las necesidades materiales de un joven y entender que existen otras motivaciones que van incluso más allá de la plata, por eso la

⁴² Nombre cambiado para proteger la identidad del interlocutor.

superación de Pablo Escobar como el narcotraficante con haciendas, yates y aviones. Escobar representa más cosas que la opulencia, representa al Patrón:

“El pillo nace más del gusto que de la necesidad. Porque nosotros los jóvenes también estamos pendientes de ellos: qué hace, como se mueve, como lo miran, es como una seducción, ¿cierto? Eso es demasiado bonito, demasiado excitante. Yo nunca decía “Yo quiero estudiar” No marica, yo quiero ser un bandido. Hay veces que yo sí le decía a muchas personas: “a qué rico estudiar, qué rico ser profesional”; pero no le daba ese fondo real de lo que era estudiar, yo decía: “ah sí, yo quiero estudiar” pero ya. Pero cuando yo hablaba de la pillería, yo sí de la daba un fondo, yo sí le daba un amor, unas ganas”

Entonces mira que mi excusa era: “ah no, nosotros aguantamos hambre, aguantamos necesidades” pero habían otras maneras de conseguir la comida. Y ya después yo me fui a vivir donde mi papá y ya allá no tenía ninguna necesidad... Parece eso prende una chispa a uno. Y se los digo que yo estoy en un momento donde, no les puedo decir que yo no he dejado de sentir algo por eso, no. Pues con el tiempo si lo he dejado y he botado mucho el gusto, pero no hace mucho; solo hace poquito que yo dije: uy no, venga, yo tengo que estar en uno de los dos lugares y no en los dos lugares; pero digámoslo en noviembre (estando en marzo del año siguiente), yo hablaba con algunos duros que todavía conocía y parece la buena y lo que necesiten y de una y yo pensaba por dentro: “No, yo a esto todavía le puedo sacar juguito”; pero uno con el tiempo se va construyendo y se va volviendo más fuerte. Por ejemplo mi hija es mi motor pero marica, esa excusa que dice mucha gente: no es que es pura necesidad, no, eso es mentira. Y nunca vamos a acabar con los combos y con los bandidos de ninguna manera. Y tampoco con la excusa que es que, si damos más empleo, si damos más oportunidades en los barrios, si damos más oportunidades para estudiar, no. Hay abogados bandidos, qué van a la universidad, pero tienen conexiones con los bandidos y hacen vueltas. Eso es un gusto que no disminuye marica”.

La venta de chocolatinas de marihuana en el Colegio rápidamente le trajo consecuencias que cambiaría su vida. El combo del barrio se dio cuenta de lo que Sasuke y sus amigos estaban haciendo y esto lo llevó a un episodio de mucha angustia y miedo:

"Una noche llegaron dos manes a mi casa, uno que le decía el Loco y el Peruano, y me dijeron estas palabras:

"ah Gokú, ¿sabe por qué venimos?"

y yo: "Ah sí, yo sé por qué vienen, por el tema de las chocolatinas"

"Ah sí... ¿Usted sabe que no puede vender vicio sin nuestro permiso?"

-Y Yo dije: "ah pues, sí, yo sé"

"El patrón necesita hablar con usted, venga vamos"

"Ah no, si el necesita hablar conmigo, pues que venga, que baje"

"Ah entonces le adelantamos algo: su cabeza está valiendo un millón de pesos, si no los tiene de aquí a la noche..."

Es muy probable que la venta de chocolatinas de marihuana de un niño en un colegio no representara el problema más grave que un combo podría enfrentarse; pero en este mundo el ascenso es rápido y cualquiera puede representar una amenaza. El control territorial debe de hacerse visible y hacerse "respetar" como medida preventiva, más que disuasiva.

"A mi alguien me dijo una frase que siempre recuerdo: "uno es más fácil meterse con la mujer de un pillo que con la comida", sí, sale más barato meterse con la mujer que con la comida. Entonces eso se volvió un problema, ya los pillos cada ratico buscándonos hasta que dieron con nosotros"

Este suceso lo llevó a tomar una decisión que cambiaría su vida y marcaría otras decisiones sobre sí mismo, su camino y rumbo. La noche de la amenaza, al no tener donde sacar el millón de pesos que le pedían para "saldar la deuda" con el combo, empacó sus cosas y se fue a vivir con su papá y su hermano a otra comuna de la ciudad. Allí, en otro contexto, con otras reglas y condiciones, tomó otras decisiones, conoció a quien sería la mamá de su hija, y conoció otros niveles de las estructuras criminales organizadas de la ciudad, sus

modalidades de captación de rentas, negocios y modelos de reclutamiento, vinculación y utilización de jóvenes en la ciudad.

Este cambio de contexto, como percibirá el lector, no significó una transformación de su paradigma mental, ni mucho menos la desconfiguración de las formas culturales que había construido en su vida alrededor del mundo de la criminalidad organizada. Él, ya joven, con más experiencia, con un maletín de experiencias y conocimientos sobre este mundo, conoció otros niveles de este mundo y sus aspiraciones no pararon, pero ahora las asumía con madurez, método y medida.

“Cuando llegué a las Rosas (su nuevo Barrio) descubrí que yo podía hacer lo de las chokolatinas, pero a una escala mayor y que no tenía que pasar ningún nivel de transición porque yo tenía la capacidad y sabía cómo hablar con ellos. Aprendí que lo que uno tiene que hacer es usted creerse que está al mismo nivel que ellos y hacerles creer a ellos que está al mismo nivel aunque no sea así. Pero así es muy difícil y lo logré, no solamente con uno, sino con varios. Porque cuando usted se gana el respeto de ellos, se gana la confianza de ellos y cuando se gana las dos cosas y usted les dice: yo quiero ser como ustedes, ellos son como Wow”

A pesar de una serie de experiencias que le demostraban a él su capacidad para enfrentarse exitosamente a este mundo, un suceso lo llevó a la reflexión. Su hija, lo que más aprecia en la vida le dio algo que nunca había sentido: una familia, un propósito desprovisto de egoísmo e individualidad. Sabe que lo que él haga hoy, determinará el presente y el futuro de su hija y eso lo hace tambalear en sus aspiraciones.

“Creo que la contaría todo esto a mi hija, pues yo creo que le mostraría la vida. Pues yo he tenido varios momentos donde quisiera escribir un libro con todas las cosas que yo he vivido y con los que sé que voy a vivir; pues el tema del cambio, del proceso, de la universidad, entonces sé que se lo contaría sin miedo.

la vida a veces es una excusa, por ejemplo, yo a veces me levanto y digo: hijueputa, no n más, voy a renunciar... Porque sé que mucha gente estaría, entre comillas, feliz con que yo me meta otra vez en algo de eso... Sí, hay veces me levanto con el pie

izquierdo, pero en cuestión de media hora, de bañarme de ir a ver la niña, me vuelvo a centrar, respiro, pienso en las consecuencias y sé que no es bueno”.

La historia de este personaje no termina acá. Para efectos de esta investigación, omití una serie de relatos que en algún momento serán contados. Él sigue creando su historia. Tiene el firme propósito de terminar su carrera universitaria y de darle una vida feliz, en familia y sin ninguna necesidad, a su hija. Ahí sigue, con su capacidad de convencimiento, “de verbo”, con su mirada cautivadora y su sonrisa maliciosa, debatiéndose en el mundo que quiere construir para él y en lo que él está convencido que es bueno para hacer. Su conocimiento sobre la vida lo podrá llevar a contribuir a que este fenómeno, el que hemos hablado en todo este escrito, se profundice, o por el contrario, nos ayude a buscar una salida para que su historia, no sea la historia de muchos jóvenes y muchas generaciones en Medellín.

BIOGRAFÍA CON PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA: PROPUESTA METODOLÓGICA PARA APROXIMARSE A LA CULTURA(S)

La antropología, desde la segunda parte del siglo XX, se ha sometido a diferentes transformaciones epistémicas a causa de la inminente transformación del mundo; pero, sobre todo, a causa del cambio de paradigma que supuso el reconocimiento de la voz de los sujetos que la antropología se había encargado de estudiar por décadas. La voz de la otredad cuestionó el papel del antropólogo y a la antropología misma y ésta se vio obligada, no sólo a cambiar sus formas de aproximación, sino a considerar aspectos éticos, metodológicos y hasta epistémicos que le habían sido indiferente durante el primer desarrollo de la disciplina. Una de estas reflexiones que le ha supuesto mayor dificultad entender, ha sido el reconocimiento del individuo como agente activo de la cultura y no sólo como un actor pasivo que se mueve y es condicionado por ella. Esta perspectiva disciplinar se ha visto reflejada en la etnografía clásica -aquella donde el investigador está inmerso en el escenario cultural y registra la cultura desde una visión de colectividad. Aquí, los sujetos son fichas de un tablero más grande que el antropólogo desea descifrar, pero el individuo poco ha importado y se ha considerado como un actor que es portador de cultura y agente activo dentro de ella⁴³. En este texto hago una defensa al estudio del individuo como una aproximación válida para la comprensión de la cultura desde una perspectiva antropológica.

⁴³ La etnografía como método, se ha centrado históricamente, en una especie de colectividad abstracta, definida y muchas veces cerrada, que los antropólogos han denominado: “comunidad”, “sociedad”, “cultura”. Sólo con la aparición de algunas propuestas como la de Oscar Lewis con su texto *Antropología de la Pobreza: cinco familias*. Innova tímidamente, desde la antropología, en darle preponderancia a la voz de los individuos sobre las concepciones o percepciones sobre un conjunto abstracto que el investigador ha llamado “cultura”, “sociedad” o “comunidad”.

En la actualidad, el estudio antropológico de las comunidades como grupos culturalmente delimitados, está en crisis. La globalización, la velocidad en la transformación y formación de relaciones sociales, las transformaciones de las fronteras, las dinámicas de desterritorialización y el constante y cambiante flujo de ideas e información a través de las tecnologías de la información y la comunicación, pone en choque la delimitación de las fronteras culturales y hasta étnicas a las que la antropología estaba acostumbrada. Las fronteras clásicas que suponían la definición de un grupo étnico o comunidad ya no son útiles para el estudio antropológico y así mismo también debe cuestionarse el papel de la utilización de la etnografía clásica como método por excelencia para caracterizarlas. Según (Barth, 1976), el término de grupo étnico, por ejemplo, es utilizado para designar una comunidad que: 1) en gran medida se autoperpetúa biológicamente, 2) comparte valores culturales fundamentales, realizados con unidad manifiesta en sus formas culturales, 3) integran un campo de comunicación e interacción y 4) cuenta con unos miembros que se identifican así mismos y son identificados por otros. Estas características y definiciones clásicas son difíciles de encontrar en las sociedades de la actualidad y mucho más si consideramos que, la antropología como disciplina, ha ampliado sus objetos de estudio a los retos que propone la entrada del nuevo milenio. El estudio de las comunidades, como entidades cerradas y estáticas, ya no es un interés particular ni tampoco relevante dentro de la disciplina. Tampoco lo es la caracterización abstracta de una comunidad, sociedad o “cultura” y es en eso que quiero centrarme.

Al planteamiento anterior debe agregarse una pregunta no menor: si la caracterización abstracta de una cultura o una sociedad ya no es posible por el dinamismo actual de las

culturas, las ideas y las sociedades⁴⁴, ¿es útil el método etnográfico para la comprensión de la(s) culturas desde una perspectiva antropológica? Mi respuesta es sí, pero su uso está llamado, creo yo, a priorizar al individuo como portador de culturas y como agente activo en ellas. Con esto no quiero desmeritar la comprensión de fenómenos colectivos, todo lo contrario: entender al individuo desde su perspectiva nos hará comprender cómo este es resultado de esos fenómenos colectivos y al mismo tiempo es agente de ellos. La antropología, a diferencia de la psicología en gran medida, está llamada a dicha comprensión que va desde lo individual a lo colectivo y viceversa.

¿Por qué la importancia del individuo? porque en él es posible conocer las relaciones y transiciones que tiene a través de las culturas, los significados, las comunidades y las sociedades. En el individuo se encuentran un entramado de relaciones y, él mismo es producto de ellas. Centrando el estudio en el individuo podemos comprender cómo negocia, como sale y entra en las culturas y sus ideas, como operan los significados y como éstos se transforman y los transforma. Con esto, de nuevo, no desmerito el estudio de lo colectivo, de las comunidades y las sociedades como un todo abstracto, lo que propongo es darle voz e importancia al individuo como último eslabón en el que opera la cultura y por ello, como una oportunidad para entenderla.

⁴⁴ Appadurai ya ha lo había advertido: “parece imposible estudiar estos nuevos cosmopolitanismos en forma provechosa sin analizar los flujos culturales transaccionales, dentro de tales cosmopolitanismos crecen, compiten entre sí, y se alimentan unos a otros, de una manera que niega o confunde muchas de las verdades de las ciencias humanas en la actualidad. Una de las verdades tiene que ver, precisamente, con el nexo entre el espacio, la estabilidad y la reproducción cultural. Existe, por lo tanto, una necesidad urgente por atender y concentrar nuestra atención en la dinámica cultural de lo que hoy se denomina desterritorialización. Este término no se aplica sólo a ejemplos obvios... sino también a los grupos étnicos, los movimientos sectarios y las formaciones políticas que cada día más funcionan de manera que trasciende las fronteras territoriales específicas y las identidades” (Appadurai, 2004, p. 64)

Esta reflexión crítica es producto de una propia experiencia investigativa de corte etnográfico y a continuación, quiero con ella, sustentar mi planteamiento anterior. Planteamiento que está sujeto a reflexión y crítica en el desarrollo disciplinar en este momento histórico. Para ello, un pequeño contexto:

Desde los años 90s, los investigadores de las ciencias sociales y humanas le han prestado atención a un fenómeno compartido en las ciudades latinoamericanas: la relación entre los jóvenes y la criminalidad organizada en el contexto urbano. En ciudades como Medellín, esta relación es un fenómeno estable y duradero, con particularidades que comparte y que al mismo tiempo se distingue de otros fenómenos iguales en otras urbes en el mundo. Desde los años 80s hasta la actualidad, los jóvenes han puesto entre el 45% y el 63% de las muertes violentas en la ciudad, siendo éstas, en su inmensa mayoría, producto de las disputas de la criminalidad organizada de la ciudad, la lucha contra ellas y sus conflictos internos. (Alcaldía de Medellín et al., 2019). El conflicto urbano de Medellín está atravesado por diferentes actores, diferentes intereses, banderas políticas y económicas y éstas, se han transformado a través del tiempo junto con sus formas de violencia y de actuación; sin embargo, el único elemento que se ha mantenido a través del tiempo y el contexto es la utilización de los jóvenes como actores activos y visibles de la violencia y las actuaciones ilegales. Es a través de los jóvenes que se ha permeado el poder territorial, social y económico de los grupos criminales en determinados sectores de la ciudad. Son estos, además, quienes relevan generacionalmente a sus predecesores, alimentando un ciclo que lleva a que muchas de estas organizaciones se mantengan estables y constantes a través del tiempo y las circunstancias.

En la revisión bibliográfica que realicé se evidencia un marcado interés de los investigadores por entender las raíces de este fenómeno: por qué surgió, cómo surgió, en qué momento surgió, qué condiciones externas e internas dieron lugar a que este fenómeno fuera característico del conflicto urbano, etc. (Alejandro & Ornelas, 2005; Feixa, 1999; Padawer, 2004; Salazar, 1991, 1992) También se encuentra un particular interés por explorar las causas que llevan a que los jóvenes participen (voluntariamente o no) de la oferta criminal (Alcaldía de Medellín & Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, 2015; Alcaldía de Medellín et al., 2019; Reguillo, 2008). Estas posturas, si bien reconocen, tímidamente⁴⁵, que este es un fenómeno cultural, no hay un desarrollo de esta perspectiva y una compilación y estudio serio que reconozca que este fenómeno tiene elementos simbólicos, rituales, formas de concebir el mundo, de comportarse colectivamente y que, es claramente influenciado por ideas que se reproducen y se transforman internamente. Así mismo, que todo esto tiene *mecanismos de reproducción cultural* que pasan de generación en generación y que hacen que este fenómeno se enclave en territorios específicos conservando su identidad a través del tiempo. Ésta -los mecanismos de reproducción cultural de la cultura de la criminalidad en jóvenes de Medellín- es la pregunta que ha llevado a realizar mi investigación, generando una clara necesidad de preguntarnos por el método de aproximación más adecuado para aproximarnos a su respuesta.

Finalmente, consideraré que la mejor forma de entender los mecanismos de reproducción cultural es a través de la construcción de la biografía de uno o varios individuos. Cuando se

⁴⁵ Tímidamente porque estos autores no desarrollan ni profundizan en la perspectiva cultural de este fenómeno en Latinoamérica, aunque sus escritos y reflexiones sí apuntan a ello. El ejemplo más claro es el de (Salazar, 1992), pero se limita a entender esta dimensión cultural como un elemento global del desarrollo del narcotráfico en la sociedad. Claramente, la referencia ideal para que los estudios sobre la cultura comiencen a profundizar en este fenómeno es la de Foot Whyte (1971).

reconstruye una biografía el individuo pone en secuencia elementos de su vida, los ordena, les da sentido, se cuestiona qué episodios de su vida lo llevaron a tomar ciertas decisiones y qué otros episodios, gracias al contexto y las circunstancias, tomaron decisiones por él. Es en esta secuencia de sucesos donde podremos la incursión en el sujeto de ideas y significados que constituyen un entramado cultural externo a él, configurando un nuevo campo en el que el sujeto se mueve y desarrolla posteriores hechos de su vida. Ahondemos en ello.

Es necesario entender que, cuando se construye una biografía, el sujeto no relata su vida segundo a segundo. Lo que hace es una reducción consciente sobre aquellos hechos que son relevantes para él y para la constitución de su vida. Ahí hay un primer punto de interés para el investigador: ¿por qué son importantes estos sucesos que el sujeto relata? ¿por qué los recuerda? ¿estos cómo se conectan a lo que queremos preguntarnos? Es en este proceso reflexivo del “Yo del presente” al “Yo de pasado”, donde podemos evidenciar en qué momentos, por qué y qué circunstancias rodearon la construcción de ideas y comportamientos específicos. Para ejemplificar lo que acabo de proponer, volvamos a nuestro caso de estudio:

¿Todos los jóvenes que viven en un contexto de criminalidad y violencia pertenecen a estructuras criminales? No⁴⁶. La cultura de la criminalidad no es un contexto generalizado. Es una propuesta cultural específica donde, unos jóvenes específicos, en contextos y circunstancias específicas, adoptaron⁴⁷ en la construcción de su biografía. ¿en qué momento

⁴⁶ Medellín tiene 466.000 jóvenes aproximadamente, de los cuáles cerca del 70% se encuentran en las comunas históricamente más violentas de la ciudad y según cálculos del Sistema de Seguridad y Convivencia, entre 8.000 y 14.000 son utilizados, vinculados o reclutados por bandas criminales organizadas de la ciudad.

⁴⁷ Entrecomillo esta palabra porque no es, necesariamente, una decisión consciente de un joven el pertenecer al mundo de la criminalidad organizada. Es una forma en la que intento explicar que existe un momento, momentos y circunstancias determinadas en el que un joven y la cultura de la criminalidad se encuentran y se relacionan. No es una condición a la que se nace o que existe aparatos o instituciones culturales formales que introducen al individuo en un cuerpo social determinado, como la religión o la familia.

tuvieron contacto y apropiación de estas ideas?, ¿por qué y para qué encontraron en ellas, una forma de desarrollar su propia biografía? ¿cómo se introdujo a su entramado de significados? ¿cuándo y qué circunstancias llevaron a adoptar símbolos, comportamientos, creencias y modos de socialización?, ¿cuáles son sus reinterpretaciones o propias formas de vivir estos significados? Estas preguntas -y otras- nos llevan a entender la vida como un entramado de sucesos que se encuentran y se relacionan entre sí en puntos determinados del espacio y del tiempo. Nada surge de la nada, todo es resultado de algo más. Un sujeto no piensa y no se comporta de la misma forma toda su vida: existen condicionantes, transformaciones, influencias y reinterpretaciones constantes que determinan la forma de pensar, sentir y comportarse. Avocarnos a entender ese contacto de significados en la historia de un individuo nos podrá aproximar a los mecanismos de reproducción cultural de ciertas ideas o culturas, así mismo, a entender cómo opera la cultura y los significados en el desarrollo social y personal de tal individuo.

La biografía, como método, es una poderosa herramienta para entender las culturas si se construye desde una mirada antropológica y si se combina con la perspectiva etnográfica que, por años, ha pulido la disciplina antropológica. Esta perspectiva concibe al individuo como si fuera el producto de un entramado de Significados que lo condicionan pero que él tiene agencia sobre ellos: los adopta, los transforma, los rechaza, los relaciona entre sí, etc. La finalidad del investigador con el método biográfico es la reconstrucción de ese proceso en la historia de un individuo para así aproximarse a la comprensión sobre cómo opera la cultura en él. Lo anterior se enmarca en el ya fecundo proyecto metodológico y epistémico de Geertz:

“El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser, por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie” (Geertz, 2003, p. 20)

Propongo entonces, la biografía y al individuo como una de las formas válidas para que el antropólogo pueda “desentrañar las estructuras de significación y determinar su campo social y su alcance” (Geertz, 2003, p. 24). Pero quisiera explicar mejor lo que implica y qué se obtiene la utilización de este método desde una perspectiva antropológica.

La biografía es un relato de un “Yo” -para ponerlo en términos de (Bruner, 1990)-, en relación a otros. Esa relación que se re-construye a partir del acto del recuerdo, es una nueva relación reintrepretada que da cuenta del desarrollo de una interacción interpersonal con una o más personas. En otras palabras, es una reconstrucción de relaciones sociales y significados que el individuo reinterpreta y le da un orden y sentido, creando nuevos significados a partir del ordenamiento de los hechos del “Yo” del pasado. Estos nuevos significados no provienen de una reflexión deslocalizada, todo lo que compone los diferentes “Yo”⁴⁸ de una persona, son resultado de toda su particular experiencia vital en un espacio social y cultural específico.

⁴⁸ Bruner, entiende que el YO es “una manera de enmarcar la propia consciencia, la postura, la identidad el compromiso de uno mismo con el otro, respecto a los otros”. (Bruner, 1990, p. 102). Esta postura lo distancia

“El conocimiento de una «persona» no se encuentra simplemente en su cabeza, en un «solo de persona», sino también en las anotaciones que uno ha tomado en cuadernos accesibles, en los libros con pasajes subrayados que almacenamos en nuestras estanterías, en los manuales que hemos aprendido a consultar, en las fuentes de información que hemos conectado a nuestro ordenador, en los amigos a los que podemos recurrir en busca de una referencia o un consejo, y así sucesiva y casi infinitamente. Todos estos elementos, como señala Perkins, son parte del flujo de conocimiento del que uno ha llegado a formar parte. y ese flujo incluye incluso las formas sumamente convencionales de retórica que utilizamos para Justificar y explicar lo que hacemos, cada una de ellas convenientemente ajustada y «apuntalada» para la ocasión en que la usamos. Llegar a saber algo, en este sentido, es una acción a la vez situada y (por usar el término de Pea y Perkins) distribuida. Pasar por alto la naturaleza situada y distribuida del conocimiento y del conocer supone perder de vista no sólo la naturaleza cultural del conocimiento sino también la correspondiente naturaleza cultural de la adquisición del conocimiento”. (Bruner, 1990, p. 108)

Esto nos lleva a una conclusión fundamental que hace Bruner: el “Yo” no está en la consciencia privada inmediata, sino que está situada, está localizada en un contexto histórico y cultural específico. El “Yo” es una construcción de la mente y la cultura y de la cultura a la mente. El individuo, la construcción de su biografía y la reflexividad de sus “Yoes”, son material que da cuenta de la cultura(s) que lo rodean y que han formulado su vida. Así mismo,

de los desarrollos conceptuales de la psicología en general y hasta del psicoanálisis que caen en la esencialización del YO como una substancia externa al individuo. Por el contrario, Bruner propone entender el YO como una construcción conceptual dependiente del contexto, dependiente del diálogo y de los otros. Un YO transaccional, en la que cabe entenderlo como múltiples YOES que se entrelazan, se relacionan y se transforman.

da cuenta de cómo el individuo moldea estos significados, los resignifica y tiene agencia sobre ellos. Es partícipe de la cultura(s) a las que pertenece, más no un sujeto pasivo ante ella.

Cuando se tiene en cuenta esta perspectiva, se llega a una conclusión importante: los actos de significado del individuo es resultado de un contexto de significaciones que lo rodean. Es producto de un hecho social que puede ser reinterpretado individualmente, pero que no sale de la propia invención totalmente. En resumen, no es un hecho individual, es un hecho colectivizado.

En el caso de estudio que he presentado anteriormente, esta perspectiva me llevó a prestar atención sobre lo que se dice y cómo se dice. Los relatos y las narraciones sobre el pasado, son vehículos llenos de significados que va más allá del relato en sí. Los gestos, lo que se dice y lo que no se dice, los silencios, las pausas, los suspiros, etc. Son evidencia de lo emocionalmente cargados que están las historias. Esto es fundamental para una etnografía biográfica: los gestos paralinguísticos dan cuenta de emocionalidades que podrían ser propias de una significación colectiva. Es así como encontré que, cuando un joven que se encuentra inmerso en el mundo de la criminalidad organizada en Medellín habla del *Poder* y sus manifestaciones y representaciones, lo hace exaltado y con una excitación particular. Esta especie de pista me permitió ahondar más sobre lo que significa *EL Poder* para estos jóvenes y cómo este es un elemento importante dentro de sus formas de actuación y socialización. La excitación y emoción que un joven demostró al hablar del poder dio cuenta de las emocionalidades colectivas, de las significaciones colectivas que opera en el individuo en algo tan personal e íntimo como son las expresiones de sentimiento. Ya Geertz lo había

advertido: “Las emociones son instrumentos de significación y las prácticas constructivas a través de los cuales aquellas adquieren formas, sentido y curso público.” (2002)

Otro frente interesante en la utilización de este método para aproximarse a la comprensión de la cultura es la reflexividad. Como ya lo había acotado, la construcción de una biografía implica una reflexividad en la que, no sólo el sujeto investigado se ve envuelto al mirar y reflexionar sobre su pasado, también el sujeto investigador es así mismo cuestionado al intentar comparar los pasajes de su propia vida con la de su interlocutor. La constitución de una biografía suele tener elementos comunes sin importar lo diferentes que sean en el contenido: comúnmente se categorizan en etapas de vida como la niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez, etc.; existe una relevancia marcada por la familia, su forma y su concepción; las relaciones sociales, las crisis y los cuestionamientos de identidad, las emociones que generar sucesos compartidos, Etc. Todo esto hace que, si bien cada biografía es particularmente distinta, es susceptible de ser comparada con la propia biografía del investigador, ya sea pasando por un proceso de identificación o de diametral diferencia, o incluso, de ambos. Ya decía Bruner que, al construir una biografía, se crea un nuevo “Yo” de quién la construye y de quien la escucha. Es un proceso de reflexividad que afecta al investigador como a su interlocutor. Esto debe de tenerse en cuenta ya sea para plantear nuevas preguntas y/o rutas de indagación, y también, para considerar aspectos éticos o limitaciones propias del método.

En el caso de mi investigación, fue recurrente ese ejercicio de reflexividad mutua con mi interlocutor. Este era un joven que tiene la misma edad que yo tengo, un joven de Medellín como yo y con muchas coincidencias en posiciones políticas, gustos y aspectos que compartimos como generación. Las historias de vida son diferentes en la mayoría de los

aspectos, pero la pregunta de por qué él toma otras decisiones que yo tomé y viceversa, el por qué a él lo rodeó circunstancias y contextos distintos y viceversa, fueron vitales en mi reflexión final.

El lector pensará que, justamente, no he considerado las múltiples limitaciones o desventajas del método y de la perspectiva que estoy defendiendo. Este, como ningún método, es infalible y tiene varias y grandes limitaciones. Para enumerar sólo algunas -sin profundizar en ellas-: 1) es un método que no permite generalizaciones, formulación de leyes de comportamiento o estimados estadísticos; 2) requiere de tiempo y dedicación, no sólo del investigador, sino, sobre todo, de la disponibilidad y disposición interlocutor; 3) el mero relato es insuficiente sino no se complementa con una lectura del contexto y del comportamiento del locutor fuera de la construcción del relato; 4) es un método con una exigencia ética mayor. Los relatos y los datos requieren de un tratamiento cauteloso para no violar la intimidad o la seguridad del interlocutor; 5) La cantidad de información puede ser extensa y es fácil perder el enfoque de lo que busca indagar; 6) se pueden escapar elementos de la vida social y del comportamiento que pueden ser claves para entender el fenómeno a estudiar; 7) es necesaria la construcción de confianza y credibilidad profunda en la relación investigador/interlocutor.

El mundo está cambiando aceleradamente y esto supone un reto en la comprensión de las nuevas dinámicas sociales. La tradicional forma de concebir a los sujetos, las comunidades, las relaciones sociales, los individuos y la cultura, deben suponer una reflexión desde la antropología y mirar en otras disciplinas, otras herramientas y reflexiones para adaptarnos a las exigentes nuevas condiciones. Nada de esto supone un desprecio por el conocimiento y la experiencia ya acumulada a través de décadas de desarrollo disciplinar,

sino más bien una reflexión que nos permita adaptarnos y complementar esa larga historia epistémica con los retos a los que nos enfrentamos hoy en día.

CONCLUSIONES

Debo advertir que, al ser esta una monografía exploratoria, las conclusiones acá no deben tomarse como el puerto de llegada de una reflexión que necesita más profundidad, más sistematicidad y, por supuesto, más debate. La intención final, política y ética, de este texto, es sin duda, provocar el desempolvamiento de un tema que ha tenido amplia literatura en los años 90s, producto del contexto de violencia que Medellín vivió, pero que ha quedado en el olvido por parte de la academia en los años posteriores. La responsabilidad para indagar y actualizar las reflexiones sobre jóvenes y criminalidad ha recaído, en los últimos años, en estudios e investigaciones intencionados por el Estado y muy desde el enfoque de las políticas públicas y la intervención psicosocial. Las disciplinas como la antropología y la sociología tienen mucho que aportar en esta discusión y así poner en cuestionamiento algunos discursos mecanicistas orientados por enfoques de las políticas públicas y la intervención para la mitigación del fenómeno. Esta declaración es, sin duda, una primera conclusión reveladora y con ella, espero incitar un poco a las nuevas generaciones de graduandos de las ciencias sociales y humanas, a discutir y aportar en la producción de conocimiento alrededor de un fenómeno completamente vigente y en constante transformación.

Y es que el fenómeno de jóvenes y criminalidad organizada, como lo he expuesto a lo largo de este escrito, es un fenómeno que ha marcado los últimos 40 años en la ciudad de Medellín. Es, de nuevo, una de las únicas características que ha sido una constante invariable en el desarrollo de la criminalidad organizada en la ciudad. El crimen organizado hoy, no es el mismo que hace 15 o 30 años: sus modalidades, sus fines, su estructura organizativa, sus códigos y por supuesto, sus formas, se han transformado y seguirán haciéndolo. Están migrando a otros negocios, han diversificado sus ingresos y las formas de operar han cambiado; pero los jóvenes siguen en el centro. La criminalidad organizada en la ciudad los utiliza, los vincula y los recluta de muchas formas. Les enseña, los entrena y les transmite conocimientos, códigos y maneras de actuar. Por supuesto, los jóvenes son la garantía de sucesión de una estructura social fundada en la ilegalidad/criminalidad.

Entender que las ideas de criminalidad/ilegalidad no son naturales de un contexto y por ende tienen una historia particular y un momento específico, que son significaciones que

actúan como un virus con formas específicas de actuar y de transmitirse en una población específica, nos ayudará a entender este fenómeno en sus partes y no como un todo establecido, como una realidad social que abarca todo y que es naturalizada. La cultura de la criminalidad organizada es una cultura específica que convive con muchas otras en un entramado de significación. No es, por supuesto, una cultura que condiciona el todo. Es una cultura que negocia con otras culturas, que se mezcla, que actúa en conjunto con otras culturas y en contraposición a ellas. Es una cultura que tiene mecanismos de reproducción propia y que contiene en sí misma, un mundo de significados en el que el individuo puede sumergirse para actuar, pensar, sentir y desenvolverse en el mundo.

Esta cultura, así como otras, tienen un espacio temporal específico, una historia de llegada y consolidación. Es por ello por lo que este escrito inicia con una biografía de un contexto, de un barrio, para entender la llegada de ciertas formas y ciertas ideas en la que la criminalidad organizada, la ilegalidad y la violencia son mecanismos de actuación de esta cultura. La historia de un barrio desde su consolidación permite entender sus transformaciones y las posibles motivaciones de las mismas.

Como puede observarse en el texto, las necesidades materiales o las condiciones de pobreza y precariedad de las personas eran solventadas y solucionadas con muchas estrategias, principalmente por las formas de vida comunitaria que hacían de estas comunidades, comunidades resilientes; pero encontrar en la violencia y en la criminalidad organizada, una manera de solucionar los problemas económicos y materiales, fue una alternativa que apareció en un momento histórico en específico y sedujo, principalmente, a una población en específico. Las condiciones sociales y económicas se encontraron con un momento histórico en el que la violencia fue una alternativa y una posibilidad para que la población joven de los años 70s y 80s, se afincaran y emprendieran la construcción de sus propias biografías. La violencia y la criminalidad organizada se instauraron en los barrios de la ciudad, comenzó a expandirse, a especializarse y a estructurarse para así, fusionarse con la ciudad y sus gentes.

Como se muestra en el primer capítulo, la violencia no llegó con el narcotráfico o la violencia política. La violencia como alternativa para solucionar los conflictos, sobre todo los estructurales, tienen raíces más profundas e historias que se remontan a la efervescencia

política de la constitución del estado/nación; pero la sistematización y la constitución de estas formas violentas en un aparato criminal organizado sí se da en unos contextos sociales, económicos e históricos específicos en la ciudad y que, estas formas, si bien son asimiladas y adaptadas de diferentes maneras por una comunidad en específico, no son necesariamente adoptadas como una alternativa o camino por la totalidad de su población. Las diferentes manifestaciones de la violencia y los elementos de la pertenencia a la criminalidad organizada se presentan en un campo de negociación constante.

Pero el tema central de este texto exploratorio es la configuración de esos mecanismos de reproducción cultural de la relación que existe entre jóvenes y criminalidad organizada. Para ello, la reconstrucción y reflexión sobre la historia de vida de un joven como Sasuke, nos sirvió para entender cómo y por qué se configura la cultura de la criminalidad organizada en un joven de una ciudad como Medellín. En su historia se puede destacar unos puntos importantes para entender esto.

El primero de ellos es el contexto en que un joven nace y crece. Los contextos de violencia no son, necesariamente, los únicos contextos donde la cultura de la criminalidad puede llegar y expandirse. La cultura viaja a través de los individuos y son las relaciones que estos establecen las que pueden determinar la concepción de ideas, comportamientos, sentimientos y pensamientos. En este caso, la familia de Sasuke fue fundamental para la configuración de unas ideas de violencia, criminalidad e ilegalidad. Este contexto de relaciones le permitió establecer un marco moral en el cual desenvolverse y definir qué es “natural”, cotidiano, cercano, correcto y por supuesto, qué no lo es. La significación fue determinada por su contexto relacional, por lo que conoce y por lo que no conoce. Esta significación fue cambiando a través del tiempo y su proceso de crecimiento. Las relaciones fueron cambiando y con ellas las conversaciones y las experiencias. La vida de muchos de estos jóvenes transcurre en unas cuantas calles a su alrededor, esto mismo determina la configuración de sus significaciones y sus horizontes sobre lo que es y no es posible, lo que es y no necesario y lo que deberían o no, ser las cosas.

El establecimiento de estas relaciones interpersonales que establecen la vida social y afectiva de un individuo se materializa en elementos simbólicos y elementos de representación. El juego de niños, por ejemplo, sólo se puede enmarcar en un contexto de

significados posibles para ellos. Los relatos de nuestro protagonista sobre estos juegos nos pueden dar cuenta sobre lo que a su edad conocían y comprendían, lo que era posible, para ese momento, en su realidad. Aquí se comienza a definir las fronteras morales de lo legal y lo ilegal, de lo criminal y lo que no es criminal, y comienza a mostrarse difusa en estos contextos apareciendo la normalización de estas definiciones a través de elementos simbólicos y de representación. Esta normalización puede materializarse en definiciones morales que hace que un individuo tome decisiones posteriores con otras consideraciones éticas y morales, como la utilización de la violencia o las formas de actuación (económica, política, social) de la criminalidad organizada como forma de desenvolverse en la vida social.

Este contexto de significados delimitado también direcciona los ideales posibles. El “Yo quiero ser así” o “quiero ser como es tal persona”, son determinantes para la construcción biográfica de un individuo, cuando este comienza a tener posesión sobre decisiones que marcan su rumbo biográfico. Estos ideales se forman, de nuevo, por ese contexto de significados delimitado, pero también por dichos referentes que son cercanos, que son posibles para este y que no son alejados de su realidad. El relato de Sasuke sobre la falsa idealización de Pablo Escobar como el gran narco, da cuenta de ello. Para un sujeto le es difícil ponerse metas de algo que ve lejano, que no ve posible para sus condiciones y que no se conecta con el mundo de significados propio. Es por lo que, los ideales de la sociedad liberal de estudiar en una universidad, por ejemplo, no son atractivos para estos jóvenes. La universidad implica un espacio de significación que no hace parte de ellos y que muchas veces riñe con sus formas de actuar, pensar o sentir. Un espacio que los excluye y que no les permite explotar lo que han aprendido y conocen.

Este contexto de significación se traslada o está presente en diferentes escenarios: desde la casa, el barrio o el colegio. La etapa escolar es una etapa vital de socialización de los individuos y en estos contextos, esa socialización está mediada por el entramado de significados en el que el sujeto está envuelto. El colegio se convierte en el escenario donde se traslada la vida social de un barrio, con sus formas, conflictos, facultades y oportunidades. Allí el individuo puede poner a prueba sus conocimientos y destrezas, sus habilidades y debilidades, es un contexto social que requiere atención para el estudio de la formación de la

cultura y sus mecanismos de reproducción. En el colegio no sólo se adquiere conocimiento y competencias académicas.

Las motivaciones de un joven para ingresar al mundo de la criminalidad organizada no son dadas por un balance individual de costo/beneficio. No es que el mundo de la criminalidad organizada o el mundo de la violencia y la ilegalidad les ofrezca algo que no tienen o que es su única posibilidad para solventar las necesidades materiales o sociales que adolece. Un joven muchas veces no decide de manera directa y racional el estar en el mundo de la criminalidad organizada de la ciudad o no, un joven participa de ella de manera intermitente, casi natural, por las condiciones preconfiguradas en su sistema de significación. El cometer o participar o no, en un acto delictivo, son decisiones puntuales que muchas veces son difusas para la ley, pero sobre todo, para las definiciones morales de un joven. Por eso se hace tan compleja la definición de las categorías como utilización, vinculación y reclutamiento. La participación de un joven en la cultura de la criminalidad organizada es resultado de una construcción sistemática de un entramado de significados alrededor de ella. Un joven no entra o sale de este mundo, participa de él. Puede tomar decisiones sobre sus actuaciones y sus límites, eso es claro; también puede transformar la forma en que percibe y participa de esta cultura, o incluso, desvincular sus hábitos y acciones del mundo criminal, pero no es un recinto donde entras o sales fácilmente.

Es claro que son los niños y los jóvenes quienes son más susceptibles a participar de la cultura de la criminalidad en contextos donde pueden encontrarse con ella. Temas como el poder, el estatus, la superación de sus condiciones sociales y económicas y sus sueños e ideales, son elementos recurrentes en la literatura y en las historias que hemos relatado en este escrito. Estos elementos no son sólo resultado de una ambición o carencia, también forman parte de un espíritu o rasgos de personalidad de los individuos, sus propios intereses, capacidades y habilidades. El factor individual es vital para entender este fenómeno de manera particular y así evitar generalizaciones sobre un conjunto de poblaciones o comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía de Medellín, & Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. (2015). *Reclutamiento y vinculación de niños, niñas y adolescentes en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Alcaldía de Medellín, Universidad Eafit, Henao, S., Lopera, A. F., Aristizabal, C., Zapata, P., ... Garro, J. E. (2019). *Factores que inciden en el homicidio de jóvenes en Medellín: propuesta de acción en clave de gobernanza colaborativa*. Medellín, Colombia.
- Alejandro, R., & Ornelas, J. (2005). La delincuencia juvenil: fenómeno de la sociedad actual. *Papeles de Población*. Toluca de Lerdo, México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Appadurai, A. (2004). *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización*. (Triller S.A, Ed.). Montevideo.
- Barth, F. (1976). Introducción. In Fondo de Cultura Económica (Ed.), *Los grupos étnicos y sus fronteras* (pp. 9–49). México D.F.
- Blair Trujillo, E. (2009). Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición. *Política y Cultura*, (32), 9–33.
- Bruner, J. (1990). Autobiografía del Yo. In Alianza Editorial (Ed.), *Actos de Significado: más allá de la revolución cognitiva* (Vol. 53, pp. 101–134). Madrid, España.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Ceballos, R. (2000). Violencia reciente en Medellín: una aproximación a los actores. *Bulletin*

de l'Institut Français d'études Andines, 29(3), 381–401. <https://doi.org/ISSN: 0303-7495>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Medellín ¡Basta Ya!: memorias de una guerra urbana*. Medellín. Retrieved from <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes/informes-2017/medellin-memorias-de-una-guerra-urbana>

Echeverría, B. (2010). El 68 mexicano y su ciudad. In *Modernidad y Blanquitud* (pp. 209–230). México D.F: Ediciones ERA.

Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel.

Foote Whyte, W. (1971). *La sociedad de las esquinas*. Ciudad de México: Editorial Diana.

Galtung, J. (2003). *Violencia cultural. Enciclopedia de Paz y Conflictos* (Vol. 2). Gernika Gogoratuz - Centro de Investigación por la Paz. <https://doi.org/10.1177/0022343390027003005>

García Rúa, N. (2014). Construcción barrial del Instituto de Crédito Territorial: Configuración social y espacial de la Comuna de Robledo de Medellín a través de la vivienda social. *Estudios Políticos*, 45, 223–242.

Geertz, C. (2002). Cultura , mente , cerebro/ cerebro , mente, cultura. In Paidós Ibérica (Ed.), *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*. Barcelona, España.

Geertz, C. (2003). *The Interpretation of Cultures. Basic Books*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

- Giraldo, J., Dávila, L. F., Gutiérrez, L., Lopera, F., Mesa, J. P., Toro, J., & Zapata, P. (2015). *Territorio, Crimen, Comunidad. Heterogeneidad del homicidio en Medellín*. Medellín: Univerisidad EAFIT. <https://doi.org/10.1016/J.TICS.2015.08.017>
- Ortiz, C. ., Olaya, A. ., & Cubides, F. (1998). Ciudades y áreas metropolitanas: Medellín. In U. N. de C.-C. de E. Sociales (Ed.), *La violencia y el municipio colombiano. 1980-1997* (pp. 105–112). Bogotá.
- Padawer, A. (2004). Nuevos esencialismos para la Antropología: las bandas y tribus juveniles o la vigencia del culturalismo. *Kairós - Revista de Temas Sociales*, 14, 84–85. Retrieved from [http://www.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k14-archivos/ana padawer.pdf](http://www.fices.unsl.edu.ar/~kairos/k14-archivos/ana%20padawer.pdf)
- Palacio Cuartas, A. (1986). *Historia de mi Barrio: “Alfonso López Pumarejo.”* Medellín.
- Ramírez, M. C. (1997). Hacia una nueva comprensión de la violencia en Colombia, concepciones teóricas y metodológicas sobre violencia y cultura. *Nuevas Visiones Sobre La Violencia En Colombia*, 57–82.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, R. (2008). Las múltiples fronteras de la violencia jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. *Pensamiento Iberoamericano*, (3), 205–225. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2781567>
- Salazar, A. (1991). *No nacimos pa’ semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*. (CINEP, Ed.) (5ta ed.). Bogotá.
- Salazar, A. (1992). *Medellín: Las subculturas del narcotráfico*. (C. Borrero, Ed.). Medellín:

CINEP.

Secretaría de Seguridad de Medellín. (2018). *Contexto de violencia homicida juvenil*. Medellín.

Secretaría Juventud. (2015). *Carrera de obstáculos: crecer y resistir. Relatos sobre seguridad y convivencia juvenil en Medellín*. Medellín.